LA GRAN COMEDIA. Num. 62.

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Trajano, Emperador de Roma.
Obinio Camilo, Galan.
Elio Adiano, Galan.
Licinio, Perfecto de Roma.
Lidoro, Centurion.
Vn Senador.
Vn Musico.
Musica.
Sirene, Dama.
Octavia, Dama.
Libia, y Flora, Criadas.
Cleantes, Anciano, Consul de Roma.
Corbante, Criado.
Gelanor, Criado.
Vna muger.
Vn Alquimista, y acompañamiento

Tocan à vna parte caxas, y clarines, y à otra instrumentos musicos, y salen por dos lados Soldados, acompañando à Adriano, y à Trajano, que saldràn por encontradas partes, y por medio de todas las Damas, coronadas de rosas, y Cleantes con gramalla, y cota de Senador, y vnas llaves doradas en vna fuente, y Camilo, y Lidoro, y Gelanor, vestidos todos à la Romana.

Mus. En hora dichosa llegue
al sacro Templo de Palas,
todo el esplendor de Roma
en los dos Heroes de España,
diziendo en trompas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano, vivan,
para timbre de su Patria.
Vox. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Traj. Aqui, cessando el estruendo
de trompas, vozes, y caxas,
que la atencion nos confunden,
y el ayre nos embaraçao,
de los dos triunfales carros,
que en festones, y medallas,
tantos aplausos abultan
en empressas, que resultan,
alli salpicado el oro,
y escarchada alli la plata.
Dexemos las altas pompas,
que de oro son vivas ascuas;
y tanto, que concibiendo
al sol en palidas llamas,
es mas tratable à la vista,
menos activa, y mas blanda
la luz que el Sol les imprime,
que el reflexo que traslada;
porque luz, vestida de oro,
ciega con mas eficacia.
Dexemos los Carros, digo,
y en el Templo, que consagra
à Palas Roma, ofrezcamos
de su Deidad, à las Aras,
los triunfos que nos dà el Cielo.
Tu Adriano, llega, y enlaza
tu vida à mi vida, en este abraço; ay sobrino! con quanta

A cer-

terneza miro à mis triunfos,
si en tu juvenil bizarria
edad, se està renovando
mi caduca edad anciana.
Adr. Todos los triunfos, señor,
que por victorias tan altas,
como tu fortuna pudo
comunicar a mi espada,
me dà Roma, no lo fueron
hasta llegar à tus plantas.
A mi enemigo, Camilo, *Ap.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Sirene,
hidropico trasladava,
por ver sus perfecciones,
à los ojos toda el alma:
à vn tiempo zelos, y amor?
mal aguero es de mi entrada.
Octa. Ay Adriano! de tu ausencia,
como es posible que ya
podido sobrarme vida,
para vér oy dichas tantas?
Cam. Ay traydor! como la mira.
Lid. Dissimula, siente, y calla.
Cle. Trajano, Cesar invicto
de Roma, á cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la fama.
En este Sagrado Templo,
en fee de la acostumbrada
ceremonia de los triunfos;
todos los Padres te aguardan
Conscriptos, y por mi, todo
el Senado, las doradas
llaves de Roma te entrega,
como à su dueño. *Traj.* Levanta,
Cleantes, que no à mis pies
estais bien, aunque eres vasa
de mi Imperio, en cuyos hombros,
tanta parte dèl descansa
mas que se sustenta. *Cle.* Ha Cielos!
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria,
con noticia tan infausta,
como la conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos Nobles? pero
mas à la cordura aguarda,
el que advirtiendo molesta,
que el que contemplando engaña.
Sir. Todas las Sacerdotisas
de la Religiosa estancia
de esta Clausura, en tu triunfo,
llegan, señor, humilladas
á darte el parabien; todas
festivas, y coronadas
de rosas, cuyos fragrantes
ojos, lagrimas del Alva,
bordaron, quaxando perlas,
roxas, y verdes pestañas;
à cuyo fin tus aplausos
repiten en vozes varias.
Can Mu. Diziendo en tropas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Traj. De todas generalmente
recibo la alborozada,
festiva, ostentosa muestras,
pero de nadie, con tanta
terneza Sirene hermosa,
como de la venerada,
Religiosa, tropa bella,
pue por las mansiones vagas
de este sagrado edificio,
en cuya sobervia vana,
los humos del Templo esconden
magnificiencias de Alcaçar.
Y pues cercano à Palacio,
tanto su sitio se halla,
que dèl, vna oculta puerta,
para su comercio passa
de las Augustas al quadro,
aqui mi triunfo se acaba.
Despedid la gente toda,
y entremos, que dando gracias
de la victoria de Armenia,
al Simulacro de Palas,
à Palacio, por aqui
mas breve irè: Ay vida humana!
què abrà en ti que no fatigue,
si asta los aplausos cansan?
Sir. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en vozes varias. *Clarin.*
Vozes. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria. *Vans.*

Quedan Camilo, Lidoro, y Geleanor.

Cam. Geleanor. *Gel.* Señor?

Cam. Porque,
(mal se sossiega esta llama)
avisaste a todos? *Gel.* Quando
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu criado?

Lid. Aunque quien à darse alarga
consejo que no le piden,
disgusta antes que persuada,
aquel que al dictamen tuyo,
oponerse quiere en nada,
no es otro, porque sus vozes,
de las tuyas vsurpadas,
solo para concederte,
son ecos, y no palabras.

Ca. Por què lo dizes? *Lid.* Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Filosofia, y aunque
maximas tan elevadas
la Politica te enseña,
conozco la gran distancia
que ay en sus operaciones,
de exercerlas, à estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
vna presumpcion liviana
de ser Monarca: què harà
el serlo, y como se hallarà
con la possession, quien ya
no està en si con la esperança?
Mal tu quietud dissimulas,
y las materias tan altas,
que se hazen al vulgo solo,
en el retiro sagradas:
por manos de hombres indignos,
parece que se profanan,
pues luego las desestiman,
viendo que estos las alcançan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
á ceñir tus nobles sienes
de las inmortales ramas
del Sacro Laurel de roma,
que el Globo terrestre abraça,
por mano de este criado,
indignamente se trata?
Que enseñas à los amigos
que alientan tu confiança?
En quan poco, à ti, y à ellos
estimas, pues tu arrogancia
trae sus vidas, del acento
de vn hombre tan vil colgadas?

Gel. De lo mucho que vsted me honra,
lo quedo à deber las gracias:
pagarè. *Cam.* Ya sè Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ò en ganarla,
consiste en ser mala, ò buena
y ha de quedar reputada,
si se pierde, de traycion,
y si se logra, de hazaña.
No la razon, el sucesso
es quien haze buena, ò mala
justicia, que se remite
al tribunal de las armas.
Apresò el Magno Alexandro
vn Cosario, que infestava,
Vandido de agua, y de tierra,
en vna veloz Fragata,
Maritimo Alcon, que en bordos,
puntas, y tronos disfraza,
Costas, y Mares à vn tiempo,
sin que perdone su saña,
Pescadores en las ondas,
ni Pastores en las Playas.
Llamole Alexandro, y dixo:
Por què, di, ladron robabas
tan vilmente? A que el Cosario
respondiò con mas constancia.
Por què tu gloriosamente
robas tambien, con tirana
sed? Si en tu oficio, y el mio,
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con vn leño
humilde, robo me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Piratas;
y à ti te dan el de Rey,
porque robas con armadas.
Bien ha explicado este exemplo,
que no ay accion tan estraña,
que la corona no dore;
bien como la tierra grana,
que de la purpura al tinte,
se bebe todas las manchas;

porque en regios esplendores,
no ay sombra que sobre salga.
Nuestros Diofes no han sabido
enseñar mas ajustada
politica, y de ellos poco
puede tener la vengança;
porquè si ellos la executan,
como han de poder cumplirla?
Quando delinque el poder
à la justicia, le ata
las manos el poder mismo;
y culpa que en èl recarga,
queda tal vez permitida,
y tal vez autorizada.
Oy entrò Trajano en Roma,
triunfante de Armenia, y Patria,
con Adriano su sobrino,
que vencedor de las Galias,
buelve, añadiendo sobervia
à su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por amante de la rara
hermosa de Sirene,
vna de las celebradas
bellezas, que en este Templo,
que à Minerva se consagra,
y adonde las mas ilustres,
nobles doncellas Romanas
se crian, y desde adonde
con mas decoro se casan,
vive añadiendo à la infusa,
tantas adquiridas gracias.
Su tio, el Emperador
Trajano, à Adriano le encarga
los militares manejos,
en las facciones mas arduas,
à fin de nombrarle Cesar,
haziendole antes, con maña,
bien quisto de las Milicias,
por el gran primo que guardan
de aquel Principe, à quien vierõ
Capitan co las batallas,
Consejero en los peligros,
y compañero en las marchas
los Soldados; pues no ignora,
que no entran bien los Monarcas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia,
que es quien ha de confervarla:
Si Adriano, pues, que à mi intent
competidor se declara,
se ciñe el Laurel de Roma,
ya veis con quanta ventaja
de su poder à los filos,
queda expuesta mi garganta:
y assi, anticipado quiero
madrugar à sus assechanças;
pues del poder las violencias,
solo trayciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre Ilustre Casa
de los Camilos, es timbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias,
familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soy: ya me aclaman
por liberal la Milicia,
y por natural la Patria.
Pues por què consentirèmos,
que manden la dilatada
esfera del mundo, dos
advenedizos de España?
Ya està Trajano muy viejo;
y la fortuna se cansa
de favorecer à vnos;
porque jnaga mi inconstancia,
que el que la goza frequente,
la imagina vinculada.
Los dos, mañana à la muerte
se destinan; mas distancia,
desde la tragedia al triunfo
no ha de interponer mi saña:
tan inciertos son los fines
en las venturas humanas.
Fiarme de esse criado
impugnias, siendo ignorancia
no sabes, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias
el no poder manejarlas
sin terceros, y terceros
que acudan con vigilancia
à diligencias precisas,
como esta, en que se le encarga,

que

que à todos los coojurados
avise para mañana.
Prisionero de mi padre
fue Gelanor, en batallas
que les dió en las dos Pannonias,
à las Naciones Germanas:
hombre que à la guerra vino,
bien dá á entender que no està
muy desnudo de Nobleza.
Me ha servido con estrañas
muestras de leal, y yo
le di libertad repara,
si con este beneficio
debo hazer dèl confiança;
pues los hombres no tenemos,
en nuestra condicion varia,
mas modo de assegurar
de los hombres las mudanças,
que los beneficios: si esta
razon tal vez sale falsa,
se engaña, muy noblemente,
quien pensando bien, se engaña.
Lid. Por esso mismo te culpo,
pues si con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de ti esperava,
no es en su interés seguro:
bien fuera que reservaras
el vltimo beneficio;
para ser vltima paga,
pues recibo, dà odio;
y prometido, esperança:
y assi, con tu vida confies
(aunque obligado le ayas)
de aquella quien tanto diste
que de ti no espere nada.
Gel. Hombre, què te và en que sea
yo traydor, que assi te matas
en provarlo con razones?
Librenos Dios de que haga
vn Estadista, vn capricho,
que coo tema porfiada
mentirà todo, primero,
que mienta su Judiciaria.
Cam. Mucho Consejero es este.
Lid. Què resuelves, pues?
Cam. Què vayas
á prevenir los amigos,
pues la funcion acabada
del sacrificio, vèr quiero
si pueden lograr mis ansias
descansar con mi Sirene.
Lid. Le has dicho algo?
Cam. Con palabras
equivocas, misteriosо
ciertas visiumbres lejanas,
à que ella llamo locuras,
le di de lo que trazaba
nuestra industria, quizà solo
Lidoro, por coronarla
Reyna del mundo, y aun esto
no dexarà sossegada
la ambicion de mi fineza:
pues en postrando à sus plantas
el mundo, moriré, al ver,
que ya no mas que postrarla,
y quedarà à mi fineza
en desiguales balanças,
por suma, incapaz de aumento,
por ociosa, desayrada.
Lid. Ya, segun dizen los nuevos
alboroços de essa salva,
desde lo interior del Templo,
à Palacio el Cesar passa.
Cam. Pues entrèmos, y supuesto,
que solo de aqui á mañana
es el plazo de su vida,
que importa, que en coosonancias
de musicas, y clarines,
las vozes repitan varias.
Voz, y Musi. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.

Vanse, y salen Trajano, Cleantes, Licino, y Soldados.

Traj. Gracias, Soberanos Dioses,
os doy, de que otra vez llego
de mi Palaciò Imperial
à ver los dorados techos,
despues de aosencia tan larga,
en que castigados dexo
los rebeldes, tan postrados,
tan rendidos tan deshechos,
que apenas quedò à su ruìna,
vida para el escarmiento;
que es desdicha aparte, el no

facar leccion de los riefgos.
Ay Cleantes! Aquel poco
efpacio, que del govierno
fobra en la paz al defcanfo
de mi fatigado esfuerço,
que alienta à nuevos afanes,
le echava en el campo menos
entre el horror, por las doctas
claufulas de aquel filencio,
en que yo con efcucharme
à mi, de mi mifmo aprendo:
verdad es, que en mudo horror
me eftoy girando àzia dentro:
dexadme folo. *Vanse.*
Clea. Señor,
à folas, que hablarte tengo,
fi me dàs licencia. *Traj.* Solo
dixe, que me dexen; pero
tu eres otro yo, y no eftorvas
mi foledad: mas què es efto?
Lloras, fufpiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues haze llorar à vn Sabio.
Què dolor es tan adverfo,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu fufrimiento?
Cle. Preven, ò Efpañol Trajano,
tu fimple invencible pecho,
à vn gran golpe de fortuna.
Traj. Efcufado advertimiento
es para mi, que conozco
à la fortuna: muy bueno
fuera, que aviendo yo fido
fu primer Miniftro, fiendo
quien ha repartido al mundo
fus caftigos, y fus premios,
fu condicion ignoraffe.
Defde el inftante primero,
que defde pobre Soldado
me arrebatò al Trono excelfo
de Roma, fupe que avia
de fer yo el primer objeto
de fus iras, porque loca,
como me diò defde luego,
quanto ella tiene que dar,
fe viò pobre, y es fu genio
eftàr dando cada dia,
y agradarfe de lo nuevo:
y es fuerça que para otros,
à lo que me diò acudiendo,
lo que diò, como graciofo,
lo cobrè como violento.
Defde aquel primero dia,
tan hecho el animo llevo
à effe golpe, que no harà
novedad a mi talento,
cofa, que es tan natural.
Profigue, que yo te ofrezco
no recibir pefadumbre
de tu avifo, que no temo
à la fortuna, pues ella,
aunque mande el vniverfo,
no tiene jurifdicion
dentro de mi entendimiento;
que aunque puede à mi pefar,
hazerme infeliz, es cierto,
que hazer que lo fienta yo
no podrà, fi yo no quiero.
Cle. Sabe, que Obinio Camilo,
aquel iluftre mancebo,
Cabeça de los Camilos;
bien, que como todos ellos
fe emplearon en hazañas,
èl folo en divertimientos,
que à cofta fuya le infaman,
lo rico con lo fobervio,
tu muerte tiene trazada,
para cuyo infaufto efecto,
el oro que ha derramado,
fue el eficaz inftrumento
con que ha falfeado tus guardas;
pues ha grangeado en fecreto
los Soldados Pretorianos,
que de Roma no falieron
à efta guerra, como eftan
fiempre en la guerra de afsiento,
por preheminencia que goza
la Cabeça del Imperio.
Dexa, gran Cefar à Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y buelve
à acaudillarle refuelto.
Caftiga traycion tan grande,
y dexa temblando el miedo
de tu poder en fu eftrago,
fin temer, que otra vez ciego,

con-

contra ti se atrevan otros,
si te mostrares severo
con este, que los Monarcas
no han de perder sus Reynos
el credito del poder,
que es à quien estàn debiendo
siempre su conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no ay en el mundo
mas armas que los exemplos,
que vna vez que se executan,
y siempre estàn persuadiendo.
De vno de los conjurados
supe por alto decreto,
oy el tratado, que al verte
entrar con tal lucimiento,
dando oy à la Patria triunfos,
el imaginarte muerto,
allà en su idea, mañana,
dando à la Patria lamentos,
le moviò a leal piedad.
Averiguò si era cierto
el avi̇so, y comprobado,
con otros muchos le tengo;
con todas sus circunstancias;
que no desprecies te ruego
mi aviso, ya que no puedo
à mas oportuno tiempo
dartele. *Traj.* Calla; y previenes
mi constancia para esto?
La maravilla, Cleantes,
que experimentar el Cetro,
fuera vivir en el mundo
vn solo instante, vn momento;
la fortuna, sin embidia,
y los bienes, sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la embidia à la virtud
siga como sombra al cuerpo;
à què efecto, en tu prudencia,
aquellas lagrimas fueron?
Ni a què efecto previniste,
à vn gran acaso mi esfuerço,
si agraviaste mi razon,
con tu prevencion, queriendo;
que lo que es tan natural,
à mi se me hiziesse nuevo?
Siento que este, Camilo,
hijo de vn hombre, à quien debo
el honor, laurel, y vida;
y de mi piedad ageno,
serà, quitar à su hijo,
vida que me diò su aliento.
Clea. Magnanima es tu confiança;
pero que mires te advierto,
que con el Imperio pierdes
tus venturas. *Traj.* Esso niego.
A Cothis, gran Rey de Tracia,
le presentaron en feudo,
vnos cristalinos vasos,
labrados con tal asseo,
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros,
en la sutileza misma,
à los ojos se perdieron,
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que a ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto;
admirò al Rey el prodigio
de que obedezca, à precepto,
del buril, tan delicada
materia, à la vista, siendo
diafanidad condensada,
ò niebla de cristal terso,
con susto de que al mirarla,
la desvanezca el aliento.
Con esplendida grandeza
satisfizo al mensagero
el presente, à cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al ayre,
casi en vapores dissueltos,
de arquitecturas de vidrio,
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron: como
dandose por satisfecho
del regalo, y tanto, que
sus criados conocieron
el gusto que dispensava
lo admirado, y lo suspenso,
aora lo hazia pedazos?
El les respondiò: Por esso;
que me iba agradando mucho,
antes de poner mi afecto

don-

donde me lo rompa el ayre,
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle, pues es cierto
que vn gusto fragil, se goça
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades
dar jurisdicion al viento:
mas fragil que aquellos vidrios
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana:
luego no anduviste cuerdo
en juzgar que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuydado,
que conservarla ponemos?
El hombre es lo mas Cleantes:
el Imperio que me dieron
al lo tienen, que yo a mi
me basto para mi puesto,
que esta mi felicidad
en mi propio entendimiento,
que desprecia essas venturas
fantasticas, y no quiero,
poniendo mi gusto todo,
en tan delicado objecto,
dar poder sobre mi gusto
à la fortuna, y al tiempo,
sino tan dentro de mi
ponerle, que no sujeto
estè el arbitrio de nadie,
pues le guardan aca dentro
del siempre libre alvedrio,
los nunca violados fueros.
Pensava dexar à Adriano
por sucessor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto,
quanto estudio me ha costado
aver sido su Maestro
en las Artes de Reynar:
y sola vna cosa siento,
que es dexar mal sucessor;
porque sino, es comun proberbio
de los Reynos, se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue vsurpando,
le mandarà destruyendo.
Què sabe este loco Joben
de Militares manejos?
Adonde aprendiò las Artes
del Politico goviemo?
Què, no ay mas de ser Monarca,
que despues lo aprenderemos?
Docta es, pero peligrosa
escuela de los yerros,
si en ellos ha de enseñarse;
porque si ay leccion en ellos
que puede costar la vida,
para què es la ciencia? luego
feliz quien estudia à costa
de los errores agenos:
èl me vengarà de si,
y assi, yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.
Clea. Señor, que lo mires ruego
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso,
à tan cercano peligro.
Precipitarme has dispuesto
de este Trono, en cuya cumbre,
todo desliz es despeño;
pues no permite la altura
que desciendas, sino muerto.
No defiendas el Laurel,
pierdase el poder: yo vengo
en que es magnanimidad
de vna Corona el desprecio;
pero de vna vida, es
desesperacion, y creo,
que del medio del valor,
en los distantes estremos,
mas que a la temeridad,
se ha de atribuir al miedo.
A què animal no le enseña
naturaleza, en naciendo,
à aborrecer el peligro?
que el lazo tan estrecho
de la vida, que en el hombre
es vn nudo de alma, y cuerpo
Vn natural apetito
à conservarle tenemos,
y aun obligacion, luego es
flaqueza el no defenderla.

Traj. Yo miedo? mal me conoces:
tranquilidad, y sossiego
del animo es, el que miras;
y porque estès satisfecho,
que para estorvar los daños,
no es circunstancia el temerlos:
Licinio. *Sale Licinio.*

Lic. Señor, què mandas?

Traj. Que pues eres el Perfecto
de mis Guardas, con mis Guardas
vayas, y me traygas preso
al punto à Obinio Camilo;
pero mira què te ordeno,
que sin èl, en todo caso
no buelvas: y que al momento
que la prision executes,
en los mas publicos puestos
de Roma, hagas echar vn vando,
en que se combide al Pueblo
à vèr, dentro del Senado,
el castigo mas severo,
mas nuevo, y mas riguroso,
que hasta oy han visto los tiempos;
porque traydor conspiraba,
contra mi Laurel supremo.

Lic. Assi lo harè: estraño caso! *Vase.*

Traj. Yà de su traycion me vengo:
estàs contento? *Cle.* Señor,
que apresuras, mas recelo
tu muerte: porque estàn todos
de su parte, y en sabiendo,
que vàs à darle castigo,
sus designios descubiertos,
todos han de declararse.

Traj. Para mayores empeños
basto yo solo, Cleantes:
vèn conmigo, porque quiero
vn medio comunicarte,
con que vengarme resuelvo,
sin sangre de esta traycion:
y mira, que te prometo
executar en Camilo,
si se logran mis intentos,
el castigo mas cruel,
mas horroroso, y mas fiero,
que ayan visto las edades,
y que en todos los sucessos
de mis triunfos, quede al mundo,
su memoria para exemplo.

Vanse, y suena Musica, y salen Gelano, y Camilo por vn lado, y Adriano, y Corbante por otro, de noche.

Musi. Detente arroyuelo vfano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del ayre,
musico susurro mece.

Gel. Que espere, dize la voz
de Libia, en falsetes pues
tan falsa como ella es,
y aun temo que me dè coz
con ella.

Cam. Aun no recogidas
las amigas estaràn.

Cle. Por el jardin andaràn
las señoras esparcidas,
segun el ruido. *Cam.* Fortuna
fue, pues tan presto venimos,
que quando esta puerta abrimos,
aqui no estuviesse alguna.

Cor. Què à esto te resuelvas? *Adr.* Si,
nada te admite, Corbante,
pues otras vezes, amante
de Octavia, entrè por aqui,
dandome llave, à este fin,
quando fino me mostrè,
de esta oculta puerta, que
desde el Palacio al jardin,
del Templo sale. *Cor.* Mil vidas
he de perder infelize,
pues esta musica dize,
que no estàn aun recogidas,
y han de vernos las Damas:
fuera de que, què previenes,
si ella no sabe que vienes
à hablarla, ni que aqui estàs?

Musi. Detente arroyuelo vfano, &c.
Muy lexos.

Ad. Lexos suenan. *Cor.* Què te matà?

Cam. Muy lexos suena el acento,
pues mas le murmura el viento
en ecos que le dilata:
passeandose deben de ir.

Gel. Pues no vengan por acà,
que al oir dezir, quien và,
Fantasma me he de fingir,
y pataleta ha de aver.

Adr. Oy, Flora, no te aduirtió,
que viniesse tarde yo?
porque suele suceder,
aunque no sabe a que fin,
à quien hable, ò quien aguarde,
que se quede hasta muy tarde
Sirene en este jardin,
y no quiere que me vea. *Cor.* Assi?
Adr. Pues què te admira?
pues quien como yo suspira,
ama, padece, y desea,
que assi se aya anticipado;
porque si sola se queda,
mi amor expressarla pueda,
primero que con cuydado
baxe Octavia, y demàs desso,
no estoy poco sospechoso
de que es Camilo dichoso,
con ella mi herror confiesso
en pensar esta baxeza;
pero vna zelosa llama,
aun la injuria de la Dama,
quiere alegar por fineza.
Mus. Detente arroyuelo vfano, &c.
Cel Mas cerca suenan, señor.
Corb. Acà parece que buelven.
Salen por distintos lados Sirene, Libia, y Flora, y Octavia.
Sir. Se recogió Octavia? *Lib.* Si.
Octa Se ha retirado Sirene?
Flo. Rato ha que yo no la he visto.
Sir. Pues tu dizes, que à otras tienes
combidadas à cantar,
porque si curiosas vienen
que me quedo en el jardin,
que es solo oirlas sospechen
sin otro fin: retiradas
las puedes tener en esse
Cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles,
la confusion de sus hojas
hasta la sombra dan verde.
Oct. Pues dizes, que allá vosotras
aveis de cantar, advierte,
que la musica retires
à esse Cenador, rebelde
à la luz, pues sus tenaces,
verdes, y frondosas redes,
si por vn resquicio entraron,
aun los rayos del Sol, prenden
de suerte, que à sa'ir nunca
de su laberinto acierten.
Sir. Y pues no pueden llegar
à este sitio sin que entren
por sus puertas a estas calles,
si alguna acercase vieres,
procura que con la letra
me avisen, para que dexe
de hablar con Camilo, y sola
por el jardin me passee,
como gozando à mi solas
la suavidad del ambiente,
que de azucenas, y rosas,
invisibles alas mueve.
Octa. Y si alguna azia aqui passa,
con la letra avisar puedes,
para que yo me retire,
fingiendo que me detiene
el manso viento, que a soplos,
y à blandos susurros leves,
entre estos lruces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib. Assi lo harè, pero mira,
que no te estès como sueles,
hasta el Alva, porque el sueño
me dà guiñadas. *Vase.*
Flo. Advierte,
que el sueño, y yo acabeçadas,
damos por essas paredes. *Vase.*
Cel. Ya no cantan. *Cor.* Nada suena.
Sir. Que tenebroso que tiende,
oy la noche el negro manto
de sus horrores! parece
que en los luzeros que apaga,
las musicas sombras enciende!
y no poco duplicado
su horror se percibe en este
jardin, que de espesas murtas,
y ver lineceros cipeses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.
Suena la Musica lexos, sin dexar de representar.
Mus. Ojos eran fugitivos
de vn pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas

de jazmines, y claveles.
Ad. Ya canta. *Oct.* Alli dos bultos
à la vista se conceden,
sino me engañan las ramas,
que duplican densamente
la obscuridad de la noche:
pues no puede aqui aver gente,
seràn èl, y su criado.
Sir. Si las sombras no me mienten,
dos bultos, con mas horror,
la obscuridad lobreguecen:
èl, y el criado seràn.
Gel. Vn bulto à nosotros viene.
Musi. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y murmurios de corriente.
Llega Sirene a Adriano, y Octavia à Camilo.
Sir. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triunfo, el dia festivo
hizo que todas se empleen
eu musicas hasta aora.
Adr. Cielos, el azento es este
de Sirene; muerto estoy!
Cor. Si te requiebras, què quieres?
Musi. Lisonjas hazen vndosas,
tantas al Sol, quantas vezes,
memorias besan de Daphne
en sus amados laureles.
Octa. Como es posible, señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
à mi amor dicha tan breve,
como la que espera? *Ca.* Cielos,
esta voz no es de Sirene!
Musi. Despreciando al fin la cumbre,
a la campaña se atreven,
adonde vn marmol labrado
les penasse los corrientes.
Sir. No respondes? *Oct.* Aun no habla?
Gel. Sino es que yo acaso fuesse
de tras de Sirene vn bulto
esta, què fuera que fuesse
Libia, y que teniendo aqui
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas,
hecho vn bobo me estuviesse?
Musi. Sus cortinas abrochava,
digo, sus margenes breves,
como vn alamar de plata,
vn a bien labrada puente.
Cor. Vn bulto detras de Octavia
se distingue, bien se infiere
que serà Flora: yo quiero
ir à obligar sus desdenes,
porque estemos mano à mano
los amos, y los sirvientes.
Musi. Dichas las ondas passavan
entre piramides verdes,
que ser quiere obeliscos,
sin dexar de ser cipreses.
Encuentranse los dos, tetandose las caras.
Gel. Mas vive Dios que esta Libia
carrillos espinos tiene!
Cam. Vive Dios, que es esta Flora
afelpada de mefletes!
Adr. Porque no estrañe la voz,
no me atrevo à responderle,
pues empezò à declararse.
Oct. No hablas? *Sir.* Aora enmudezes?
En voz entera.
Cant. Lib. Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque dà palo de ciego,
y nunca à quien dan, no escoge.
Cant. Flo. Cuydado, Pastor,
no te engañe otra vez tu furor:
cuydado con el cuydado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor:
cuydado Pastor.
Sir. Aquellas vozes me avisan
que ay alguna que se acerque
à este sitio: en tanto que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui *Oct.* Estas vozes advierten
que viene gente: tu en tanto
que por otra parte echen,
viendome sola aqui oculto
espera, y no te me ausentes.
Ca. Mudo estoy! *Ad.* Absorto quedo!
Gel. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,

perdi el tino. *Corb.* Por meterme
donde otro sopapo, aquel
rostro herizo no me diesse,
no sé donde està mi amo.
Encuentranse los dos, trocandose.
Oct. Sirene? *Sir.* Octavia?
Gelan. Esconderme
quiero, que dos ninfas hablan
aqui. *Cor.* Aqui he de retraerme,
por si ya nos han sentido:
algun diablo que resuelle.
Oct. A estas horas, y tan sola,
adonde ibais? *Sir.* A recogerme,
pues ya es hora: està sin duda, *Ap.*
es de quien la voz me advierte,
que me guarde. *Oct.* Yo à lo mismo
me retiro, pues alegres
essas vozes à mi oido,
imanes fueron cadentes:
esta sin duda venia, *Ap.*
quando Flora, diestramente
con la letra me avisò.
Sir. Gustas que contigo quede?
Oct. No, que tambien me retiro.
Sir. Pues à Dios. *Oct.* A Dios.
Gel. No encuentren
conmigo, y aquestas ramas
en las tinieblas me embuelven.
Lexos Musica, sin dexar de cantar.
Musi. Entre palmas, que zelosas
confunden los capiteles
de vn edificio, à pesar
de los arboles lucientes.
Sir. Parece que ya se fue
Octavia, puesto que buelve
à la misma letra *Oct.* Ya
que se retirò, parece
Sirene, pues ya otra vez
haze que la letra empiece.
Llega Sirene à Camilo, y Octavia à Adriano.
Sir. Alli està el bulto: èl serà.
Oct. El serà, que dexa verse.
Musi. Cristales son vagarosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido, sin verse.
Adr. Yo he de hablarla, porque sepa
que sè de sus esquivezes
la ocasion. *Cam.* Hablarla quiero,
pues no podrá conocerme.
Adr. Mal Sirene hermosa sabes,
que no te escucha, quien crees.
Cam. Mal sabes, divina Octavia,
quan otro es el que te atiende.
Oct. Con Sirene habla: ha traydor!
Sir. Con Octavia habla: ò aleve!
Musi. Y con razon, que es Alcaçar
de la divina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpoo dulce de las gentes.
Cam. Porque si yo. *Sir.* Sella el diablo
Adr. Què si yo? *Oct.* La voz suspende.
Sir. Falso, que no soy Octavia.
Oct. Traydor, que no soy Sirene.
Cam. Què mudança es esta Cielos!
Adr. Deidades, què engaño es este!
Musi. Armado el hombre de plumas,
Cintia perlas, que suspende
Cupido por las que bate
en el ambito de Betis.
Gel. Buelvo à buscar á mi amo.
Corb. Buscar á mi amor resuelve
mi miedo. *Gel.* Alli està. *Cor.* Alli està.
Sir. De suerte ingrato, de suerte,
què con Octavia has hablado?
Oct. De modo, que te diviertes
con Sirene, el breve rato,
que me ausento à ver quien viene?
Llega Corbante à Camilo, y Gelanor, à Adriano.
Cam. Yo. *Adr.* Si yo. *Cor.* Gracias à Dios
que ya pensava perderme,
sino te encuentro. *Gel.* A Dios gracias,
que antes que otro diablo tiene,
encontrar pude contigo.
Cam. Quien eres, hombre?
Adr. Quien eres?
Corb. Ay Dios! que este no es mi amo:
Gel. A Dios, que mi amo no es este.
Cam. No respondes? *Ad.* No respondes?
Gel. Y sabe vsted si se atreven?
Musi. Vn dia, pues, que pisando,
inclemencias del Diziembre,
treguas hizo su coturno,
entre la nieve, y la nieve,

Sacan las espadas.

Cam. Muere à mi furor. *Sir.* Aguarda.
Adr. Muere à mis filos. *Oft.* Detente.
Cam. Yo he de saber quien profana
el sagrado de este alvergue.
Adr. Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
Cam. Mas ya diviso mas bultos.
Adr. Mas bultos alli se ofrecen.
Sir. Muerta soy!
Oft. Sin mi he quedado!
Gel. Quien escaparse pudiesse!
Musi. Sagaz, el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
vna piel le vistiò al viento,
que aun las montañas le temen.
Cam. Diga quien es? *Ad.* Quien es diga?
Cam. Antes lo dirà tu muerte. *Riñen.*
Adr. Tu muerte dirà tu nombre.
Los dos. Divinos Cielos, valedme!
Gelan. Saca la espada, que vàn
dando. *Corb.* Por si acaso dieren,
espada en mano. *Sir.* Yo intento
llamar: Libia, Flora, Irene. *Golpes.*
A un lado Lic. Llamad, y romped Soldados
las puertas, sino os abrieren. *Golpes.*
Al otro Lid. Romped las puertas, y nada
vuestros furores reserven. *Caxas.*
Musi. Coricillo, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljava,
quatro, ò seis flechas desmiente.
Cam. Que con su vida no acabe!
Gel. Què yo no aya muerto al ayre
con mis tajos, y rebeses!
Lic. Entrad, Soldados. *Lid.* Amigos,
entrad. *Golpes.*
Oft. Flora. *Corb.* Que no dexen
de cantar con esta bulla,
estos diablos de mugeres.
Musi. Siguelo, y en vez de quantas
à los campos mas recientes,
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.
Salen por los lados, con hachas, Licinio, Lidoro, y Soldados.
Lid. Este es, amigos, guardarle.
Lic. Soldados, este es, prendedle.
Cam. y Ad. Què es esto?
Lic. Del Cesar, orden
tengo, para que te lleve
Camilo, preso à su vista:
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados, tus confidentes,
por la puerta, que à Palacio
el jardin del Templo tiene,
entrè buscandote. *Li.* A tiempo,
que haziendo que yo recele
viendo que armados te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando, en confusas tropas
tus amigos, y parientes,
como quien sabe que aqui
estavas, à defenderte
entrè. *Lic.* No haràs,
porque yo le he de llevar.
Cid. No te empeñes
en esso, que no podràs
lograrlo tan facilmente
Sir. Cielo, què pena! *Oft.* Que angustia!
Adr. Què confusion! *Cam.* Lance fuerte!
pero à declararse, aun
mi valor no se resuelve,
hasta ver la gente;
y en interin, es bien pruebe
à dar tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que à juntarse antes no lleguen
mis parciales, porque entonces
con mejor pretexto, honeste
mi ambicion: suspendo todos
las armas, que dar pretende
mi valor, vn medio, y es
ir à ver lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo à su vista entren,
à ver que me manda. *Lid.* Como
yo à su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.
Lid. Como todos te sigamos,
vengo en ello. *Ca.* Hados crueles,

con-

concede à mi fortuna,
ò la Corona, ò la muerte! *Vase.*
Adr. Astros, dexad que le sobre
vida para que me vengue! *Vase.*
Off. Cielos, ya de la memoria
sois enfortijadas sierpes! *Vase.*
Sir. Fortuna, suspende el golpe,
à quien del amago muere! *Vas.*
Gel. Haz Baco que no me ahorquen
si todo se descubriere,
que aunque soy racimo tuyo,
no es tiempo de que me cuelguen. *Va*

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos, sentados, y en vn Trono Trajano, *con Laurel, Cetro, y Manto Imperial, y salen Licinio, Adriano, Cornante, y Soldados, con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por medio.*

Vozes. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Lic. Pues à todos han llamado
con tan publicos edictos,
à ver vna novedad,
à Senado abierto, y vimos,
que nuestras armas passando
de los jardines floridos
del Templo, al Palacio vienen:
bi n sin objeccion venimos,
Flora. *Flo.* Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos,
que no es el censor Portero,
del Senado. *Lib.* Bien has dicho.
Tod. Viva la lealtad, y viva, &c.
Lic. Ya, señor, Camilo està
aqui. *Cam.* A tus plantas rendido,
que mi vida, solamente
à tu poder sacrifico:
hare, no de mi lealtad,
porque no puede ser mio,
el honor de mis mayores,
para perderle al arbitrio
de alguna sospecha (bien, *Ap.*
hasta assegurarme finjo)
guardo aun quiere lo heredado,
exceder con lo adquirido.
Adr. Rara novedad! *Lic.* Estraño
caso! *Sir.* Pendiente del juyzio
del Cesar estoy fortuna,
suspende lo executivo,
porque aũ me assusto en la idea,
de la sombra del cuchillo,
y para herirme en èl, tengo
la imaginacion con filos!
Traj. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres Conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto Equilibrio,
desde que fueron discursos,
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos.
Nobleza ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien mire
el duro freno de vn mundo,
cuya debil rienda rijo,
pues èl, ò yo, la rompemos,
si la afiojo, ò la reprimo.
Con los mismos conjurados,
Camilo està convencido
de la lesa Magestad,
de la Patria, y de mi mismo;
pues patricida dos vezes,
no solo conspirò altivo
à darme muerte, sino
ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio
la Corona (ved que fines
anuncian tales principios)
Os parece que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder pueda darle?
Clea. Ninguno serà excessivo,
à traycion tan declarada.
Todos. Todos lo mismo dezimos.
Ca. Oy muero! *Gel.* Oy hàn de colgarme
à ser viviente racimo,
que estare (como aun soy verde)
muy bueno para invernizo.
Lice. Pobre camilo! *Off.* Infeliz
Joben! *Lid.* Sin alma respiro!
que antes de tiempo bolamos,

la mina que dispusimos!
Sir. O como està en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores que pierdo,
doy buelta à lo que imagino!
Tra. Pues si no he de castigarle,
assi podre conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
hasta mis braços, Camilo,
que yo, por mi Dignidad,
à las tuyas no me rindo.
Por mi, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo el de Monarca
vn tan penoso exercicio,
vna fatiga tan grande,
y vn trabajo tan continuo,
que no ay en algun mortal
fuerças para resistirlo,
si ya a tanto ministerio
no da el Cielo gran auxilio;
te combides tu à vn afan
tal, de tu propio motivo.
La sabia naturaleza,
provida en sus individuos,
à los males mas acerbos,
puso algun dulce atractivo,
conque persuade à buscarlos
à los que deben huirlos,
porque no falte en sus obras
quien exerça sus oficios.
Assi el afan de reynar
dissimular sabia quiso,
dando a la humana sobervia,
el ambicioso incentivo
del poder, grandeza, y fausto,
Magestad, y señorio,
debaxo de cuyo velo,
obstentoso, està escondido,
de la vida de los hombres,
el gusano mas nocivo,
que con sordo oculto diente
muerde à quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio
Septimo Severo, dixo,
que si supiessen los hombres,
què zoçobras, què peligros,
què penas, què sobre saltos,
que pesares, que martyrios
trae consigo la Corona,
ninguno, desvanecido,
aunque la viera en el suelo
la alçara, porque remiso
temiera quanta assechança
deslumbra el oro en sus visos.
Pues que gracias el Senado
debe rendir à tu brio,
de ofrecerte voluntario,
à lo que tube entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse precisso?
y en què obligacion debieras
ponerme à mi, pues benigno
me sacas de vna tarea,
en cuya fatiga gimo,
à no ser con èl cruel
medio de aver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega à fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes
que aspire, que quando vivo,
à entrarme otra vez al riesgo,
si dèl huviesse salido?
Ay Camilo! poco sabes
quanto deseo ser mio,
que soy de todos por fuerça:
y en quanto à reynar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mi no tengo dominio.
Mi ofensa particular
perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquia,
en cuyo nombre te admito
al afan, àque te ofreces:
sube à este Trono conmigo,
donde Augusto te saluden,
todos à este fin vnidos,
Senado, Milicia, y Plebe.
Se. 1. Pues como à quien te ha ofendido
premias assi? Y como eliges
Cesar, por tu decesivo
voto, sin consulta nuestra?
Clean. Como al Cesar permitido
es nombrar successor suyo,
(si bien sus intentos dirijo),
ò Coadjutor del Imperio,

con quien tenga dividido
el poder. *Sen. 2.* Mas no està vfado,
sin aquel solemne estilo
de la adopcion. *Cle.* Esso fuera
para successor preciso,
mas no para compañero,
que ha de elegirle à su arbitrio.
Ad. Discordes estàn los Padres,
y supuesto que yo he sido
para Cesar, successor,
adoptado por mi tio,
de mi Exercito, tan poco
hao de querer consentirlo
las Legiones. *Lid.* Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabrèmos defenderlo
muriendo. *Todos.* Viva Camilo.
Traj. No en vano temi estas fuerças.
Gel. Brava gresca se ha movido.
Lid. De todas suertes le pierdo,
ó exaltado, ó convencido.
Ott. Què confusion! *Lid.* Què desdichal
Lid. Què traycion! *Flo.* Què destino!
Cam. Mis parciales se demandan,
y Trajano me ha temido:
alentemos coraçon.
Sen. 1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquece mas,
y pues la vnion es principio
de todas las duraciones,
como hemos de persuadirnos
à que aya paz en vn cuerpo,
mandando de dos arbitrios,
de dos impulsos guiados,
y azia dos partes movido?
Tra. No me replique ninguno:
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros,
para que ayais de admitirlo:
y que à vos para ser Cesar,
& sobra el ser mi sobrino.
Y vosotros: como ingratos,
torpes, y desvanecidos,
tan mal sabeis estimar
el que en el mundo aya avido
quien, juzgando, que á maodaros,
se combidasse à serviros?
Camilo se atreva á tanto:
què perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale vano,
no es el Imperio electivo?
quien oy admitirlo puede,
por què oo podrá excluirlo?
Cam. Mucho dissimula. *Vnos.* Viva
Trajaoo. *Otros.* Viva Camilo.
Tra. Los dos vivirán, Romanos,
yo por vuestro bien me animo
à no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quinze dias, que en ellos
informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo vn Ministro,
que del govierno le iostruyas
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que èl lo ignorà
quiere que esteis mal regidos.
Por la parte del Senado
harà Cleantes lo mismo;
y dexandose iodustriado,
doctrinado, y prevenido,
me retirarè al descanso,
de que tanto necessito:
dandoos mi palabra à todos,
que si en qualquiera conflito
me bolviereis à buscar,
me hablareis, siempre al servicio
de la Republica, atento,
constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
á quien tanto he aborrecido.
Tod. Essa palabra aceptamos,
y en fee della, te admitimos
à Camilo. *Sen. 1.* Si, mas sea
debaxo del expressado
pacto, de que es compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesares Romanos;
pero no te permitimos,
que renuncies el Imperio.
Tra. Esso, el tiempo ha de dezirlo.
Sen. 2. Y hasta vèr como le industrias,
el jurarle diferimos.
Tra. Sientate à mi lado Joben.
Sube Camilo al Trono.
Cam. Diosès, por mejor camino
me

me aveis embiado el Laurel,
ò como ofrecen propicios
à los ombres, aun mas dichas
que saben ellos pediros,
si aun que es inmenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no à tu lado,
estoy. *Adr.* Sin alma respiro!
Cesar mi enemigo, Cielos!
Gel. De contento salto, y brinco:
mas no, que esta accion es contra
la autoridad de vn Valido.
Sir. Cielos, ya con la distancia,
à mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!
Oct. Por Adriano lo he sentido,
que en su semblante, que leo,
mil tragedias adivino.
Adi. Este el castigo es, señor,
que todos à ver venimos,
y à què nos combidaste? *Tra.* Si,
y el tiempo vendrà à deziros,
si à tu atrevimiento puede
dar mi poder mas castigo.
Ponenle Manto, y Laurel.
Toma la Purpura roxa,
que bañó el Murice Tirio,
y el verde circulo en lance
tus sienes: ya has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirido,
saludadle todos, Cesar,
con fiestas, y regozijos.
Tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Com. Aun no es este aplauso entera
lisonja de mis oìdos,
hasta que me aclamen solos:
mas yo lograrè el designio.
O ambicion de los mortales,
quien descansarà contigo!
si aun no logro lo que adquiero,
quando à nueva empressa aspito,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo. *Levant.*
Tra. Acompañadle à su quarto,
que es el Imperial, amigos,
que yo me estrecharè al otro,
que està al Templo mas vezino;
y desta funcion por oy,
quede el afecto concluido.
Li. Raro valor! *Se.* r. Gran constancia!
Str. Muerta voy! *Ad.* Sin alma, animo!
Oct. Ay, Adriano, quien pudiera
consolarte! *Cam.* Ay dueño mio!
nada mi valor consigue,
si à tus plantas no lo rindo.
Lid. Bien se ha dispuesto, Soldados,
dezid en ecos festivos.
El, y Tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Haziendose cortesias los dos Emperadores, se vàn todos acompañando à Camilo y quedan Trajano, y Adriano, y Cleantes, ocultandose el Trono.
Adr. No me pesa, invicto Cesar
de que por ti aya perdido
la sucession del Imperio,
ni el verme destruìdo
de vna esperança, à que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vèr en el Trono
exaltado mi enemigo,
ni mirar de mis vitorias,
los triunfos obscurecidos,
dando tu descuydo en ellos,
jurisdicion al olvido.
No el ver, que à particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos;
y en quien el Romano Impero
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores; pues
no ay en el Orbe distrito,
que si llegò à tu noticia,
no llegasse à tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(segunda vez lo repito)
como el ver que ayas manchado
tu noble blason antiguo
de justiciero Trajano.
A vn tyrano tan impio,
por tan gran delito premias,
con honor no merecido?
donde tu justicia està?
faltava à mi orgullo brio
para oponerse à sus armas?

que dar en vez de castigo,
premio à la traycion, Trajano,
si es provervio tan sabido,
que mil delitos presuade,
el que cnnsiente vn delito.
Advierte los que oy has hecho,
pues para ver infinitos,
què persuadirà el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delinquente que el reo,
es el Juez, que ha permitido
vn crimen, que el reo solo
comete aquel; y avetigua,
que el Juez comete en èl, quãtos
à otros ha persuadido:
que es gran iocentivo de ellos,
el saber que no ay suplicio.

Tr. Bien, discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu passion;
pero ignoras los motivos,
y assi en el discurso yerras,
como yerran presumidos,
quantos à los soberaoos
residenciar hao querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios:
Si yo castigar quisiesse
traycio,en que comprehendidos
son taotos, regarà Roma,
de muchos infaustos rios
de civil saogre, entre cuyos
raudales eofurecidos,
suele ahogarse el veocedor,
quando fallece el vencido:
que en tumultos, donde ayrado
lidia el padre con el hijo,
aunque el que pierde, padezca,
queda el que gana perdido.
Camilo, es hijo de vn hombre,
que fue mi mayor amigo,
y verter su sangre à vn muerto,
le acusarà mi cariño.
Demàs de esto, quien quitàra,
que despues que veogativo,
à Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
Què vassallos, que vna vez
se revelaron altivos,
ya no puedeo ser seguros,
si aun à costa de castigo,
para la segunda vez,
con errarlo, han aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seras restituido
à mi herencia, por el mas
estraño, y nuevo camino,
que en fabulas, ò en historias,
yà estè inventando, y ya visto,
para cuyo grao sucesso,
à todo el Orbe combido.
Acude à esforçar, Cleantes,
el inteoto que te he dicho:
espera Adriano de mi,
que cumpla lo prometido,
è id escuchaodo del tiempo
todo lo que yo no os digo. *Vas.*

Cle. A cumplir eo su asistencia
voy, con todos tus avisos. *Vas.*

Ad. Mal quieres, con lo que espero,
consolarme en lo que miro;
pero què poco fiotiera,
mi amoroso desvario,
perder todo lo estimable,
todo lo obstentoso, y rico
del Imperio, si à Sirene
no huviera con èl perdido. *Vas.*

SaleCa. Solo todos me han dexado,
y el Imperio cooseguido,
no me parece adquirido
tanto, como imaginado:
lo que tanto he deseado,
aci en la persumpcion mia,
oo llena mi fantasia;
ò es, que llegando à esta Alteza,
à vista de mi grandeza,
se mesura mi alegria.
Juzgava yo en mi ambicion,
que al ser Monarca triunfante,
se derramasse al semblante,
el gusto de corazon:
ya estoy en la possession,
y al ver que no me ha iomutado
el contento en su agrado,
con vn recelo penoso,
se assusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcança
la

la mas sedienta ambicion,
no son en la possession,
tanto como en la esperança:
porque en desigual balança
de cerca, quando posseo
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas,
que en lexos, y prespectivas
me deslumbrava el deseo.
Las dichas con perfecciones
juzga la imaginacion,
y luego la passion,
las encuentra con pensiones:
en estas contradiciones,
à anhelar de nuevo empieza
el deseo, cuya Alteza,
tan perfecta las fingia,
quanto es mas la fantasia,
que la gran naturaleza.

Sale Gil. Deme, V. Mageстad,
las plantas. *Cam.* Gelanor?

Gel. Y si errare, gran señor,
el estilo, perdonad,
y à mi rudeza le dad,
lo que vn criado pedia,
à vn Titulo nuevo, vn dia,
para q no le riñesse. *Ca.* Que era?

Gel. Que vn mes le suplesse
de erratas de Señoria:
hame costado el entrar
mucho golpe, y mas temor;
porque tu Guarda, señor,
de mi te quiere guardar,
y vna nueva te he de dar
de Sirene. *Ca.* Ay dueño hermoso!
no esta alegre de que ayroso,
pueda mi amor, sin segundo,
ponerle por trono el mundo,
quando llegue à ser su esposo?

Gel. Con Libia estuve corrido,
aunque algo serio el semblante,
que desmesura lo amante,
vn poco de lo valido;
de ella, señor, he sabido,
que afligida esta, y llorosa,
aunque de tu bien gustosa,
y que ya olvidarte te quiere;
pues de la distancia infiere,
que no puede ser tu esposa.

Sal. Lid. Esso diré yo mejor,
como quien de verla viene:
assegurarla conviene
de lo firme de tu amor,
porque dize que es error
ser de su dueño servida.

Cam. Ya que la grandeza impide
ir yo à assegurarla fiel,
llevala tu este papel,
que la dexe persuadida:
aguarda le escrivirè.
Al ir à escrivir sale Cleantes.

Clea. Trajano, señor, à vos
espera, porque los dos
salgais à Audiencia. *Cam.* Ya irè;

Clea. Esso dezir no podrè,
porque él està ya sentado,
y la hora de Audiencia ha dado.

Cam. No esperan? *Cle.* Es error,
que para esto, gran señor,
os tiene el Pueblo pagado;
y vn buen Monarca, es en vano
que servirle mal intente,
cobrando èl puntualmente
los tributos por su mano.
A todas horas, Trajano,
pronto estava à despachar;
pues como dareis lugar
à que diga la malicia,
que el tiempo de la justicia
os le gasta este lugar?
Quien al Principe ha ocupado
mal, à todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido
al bien publico le ha hurtado;
ved, si debe castigado
ser, à quien todos robò,
y de las horas que hurtò,
restitucion no ha de hazer,
pues nadie puede bolver
aquel tiempo que passò?

Ca. Bien dizes, Consul, yo errè
y de vos quedo advertido,
leal el reparo ha sido,
à dar Audiencia saldrè:
Gelanor, yà bolverè,
pues yo despacharte fio,
yo he perdido el alvedrio,
quando ser libre prevengo,

pues

pues aun el tiempo que tengo,
es de todos, y no es mio. *Vas. Clea.*
Gel. Bien el viejo ha predicado
de Filosofo podrido,
quiere por lo atrevido,
hazerse mas celebrado:
y aunque juglar me ha llamado,
miente su vejez podrida,
que yo no jugue en mi vida:
à vn Valido tal bajeza?
pero quando la grandeza
no fue de estos ofendida?
Lid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estilo
esta instrucion, que à Camillo
afecta darle Trajano;
aun ay fuerças en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle; la experiencia
lo ha de oìr. *Gil.* Donde vamos?
Lid. Oye, y calla, que ya estamos
en la Sala de la Audiencia.
Descubrense sentados en vn Trono Camilo, y Trajano, y van saliendo los pretendientes.
Vn Musi. Yo, gran señor, te servi
antes que huviesses llegado
al Imperio, aviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses, sino
esperanças; y pues tanto
te han ensalçado los Dioses,
alguna merced aguardo.
Cam. Yo me acordarè de vos.
Tra. No ha lugar, pues ya pagado
estais de lo que servisteis.
Musi. Yo, señor, no he visto vn quarto.
Traj. Si vos con la voz servisteis,
y la voz si lo reparo,
es tan solo en el acento,
dulçura del ayre vago,
y èl esperanças os diò,
nada os debe, pues es llano,
que tanto à vuestros oìdos
su esperança ha deleytado,
como à èl vuestra voz; y assi,
pagados estais entrambos,
pues tambien es ayre dulçe
la esperança, y el aplausos
en Musicos gastarémos,
lo que el Pueblo nos ha dado.
Vase el Musico.
Gel. O viego, gran marrullero,
como dizen los muchachos;
no te diera yo en mi vida
mas musicas sino cantos.
Sal. Alqui. Yo señor, soy Alquimista,
y oy a tus plantas consagro
este libro. *Ca.* Y qué es su assumpto?
Alq. Vn secreto extraordinario,
para hazer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.
Cam. Mucho importarà al Imperio,
que si este arbitrio se ha hallado,
jamàs pueden faltar medios;
denle veinte mil ducados
por la obra. *Alq.* Siglos vivas.
Traj. Aguardad, que es escusado:
denle vn bolsillo vaçio,
que solo con èl le pago.
Alq. Con vn bolsillo vaçio?
Traj Y es vn don muy acertado,
porque à quien sabe hazer oro,
darle dinero es en vano;
y pues lo tiene de suyo,
mejor es darle en que echarlo.
Al. Corrido estoy. *Gel.* Seor Alquimista,
vsted và bien despachado,
porque si ha de hazerlos oro,
lo mismo es darle guijarros.
Vase el Alquimista.
Traj. Si supiera èl hazer oro,
no estuviera en tal estado.
Vna Musi. Señor, mi esposo està ausente,
y en vna muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo sola, triste passo,
para sustentar mis hijos,
sin su alivio, y sin su amparo
mil desdichas à tus plantas.
Ca. Qué pretendeis? *Musi.* Indultarlo;
pues no ay parte que se quexe;
y por el perdon me allano
à hazeros vn donativo.
Cam. Piadoso parece el caso,
y yo vengo en que se indulte.
Traj. Yo no, que no es acertado
dar licencia a los delitos,

con hazerlos tan barato;
ni que al Principe se pague
la clemencia en perdonarlos.
Qualquiera crimen sin parte,
bien puede el Rey olvidarlo,
pero el de vna muerte, no;
pues demàs de ser tyrano,
quien à otro quita la vida,
el Principe interessado
es en el castigo, pues
le vsurpa lo soberano,
quien le haze absoluto dueño
de la vida del vassallo,
cuyo dominio fue solo
à Dios, y al Rey reservado.
Porque sus vidas, y haziendas
conservèmos desvelados,
nos pagan tantos tributos,
y sin razon los cobramos,
si à homicidas, y ladrones
perdonamos avaros;
y los subditos entonces
se tendràn por engañados,
si en los indultos vendemos,
la licencia de matarlos:
no ha lugar. *Vase la Mug.*
Cam. Absorto estoy
de lo que voy ignorando.
Vn homb. Porque hablava mal del Cesar,
aviendome averiguado
mil satyras, y libelos,
que contra el govierno saco:
despues de preso, el Perfecto
de Roma me ha desterrado;
sali, dando fiador
de cumplir à cierto plazo,
mi destierro, y viendo que
el dia que has declarado
casar à Camiloes, fuerça
hazer gracias, apelando
à tu clemencia, te pido
moderes. *Cam.* No mas: llevadlo
al punto de mi presencia,
que no solo confirmado,
vil mordaz, por mi decreto,
queda del Perfecto el auto;
pero pena de la vida,
que salgais al punto mando,
de los terminos remotos
del gran Imperio Romano;
pues en satyras baldonas,
los aciertos del Senado;
y se atreve tu vil lengua
al decoro de Trajano.
Tra. Detente: qué hazes, Camilo?
en vez de honor, es agravio
mio tu sentencia: este hombre
ha de quedar perdonado.
Ca. Por què? *Tra.* Si tanto mal dize
de mi aqui, quieres incauto
que tambien, si le destierras,
lo diga entre los estraños?
No me infame en mas Provinc ia,
pues yà en Roma me ha infamado,
que aqui ya saben que miente,
y podràn allà dudarlo.
Sabe que en los enemigos
ay provecho, aunque aya daños
porque en su censura vèmos,
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los amigos,
por ellos nos enmendamos,
y para vèr nuestros yerros,
es menester conservarlos
si son tales, que remiten
todo el rencor à los labios:
libre vàs. *Hom.* Tus plantas beso.
Gel. Vsted tiene harto trabajo
en hazer satyras, puesto,
que despues de muy cansado,
quando mas se las celebren
se ha de esconder del aplauso,
cosa que ningun Poeta;
por ningun premio ha trocado.
Vase el hombre.
Cam. En nada acierto, con todos
mis estudios: Cielos Santos,
què distancia en el govierno
ay de exercerlo à estudiarlo?
Tra. Ay mas aquien oir? *Cle.* Estos
memoriales que me andado,
y estas consultas. *Tra.* El Cesar
los despacharà en su quarto
Cam. Confuso voy! *Levantase.*
Tra. Aora faltan
cosas de guerra, y estado:
que esto es domestico, y es
lo mas vulgar del despacho:

oo sale mal la experiencia. *Rp.*
Cam. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene
que adquieras, quando entérado
antes de todo el manejo,
es el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel á quien negamos
su pretension, gana al menos,
el tiempo que no ha esperado.
Cam. De todo quedo advertido,
si puedo imitarte. *Traj.* Vamos.
Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Cam. Què sabio me imaginaba
para esto, entre mi culpando
á Trajano en su govierno,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano?
y què torpe me hallo aora? ...
de cuya experiencia saco,
quan faciles censuras
aun con poca ciencia, y quanto
el enmendar es dificil;
lo mismo que censuramos;
y es, que solo a los errores
està atento quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo;
y en lo que otro se descuyda,
pone èl todo su cuydado.
Si oy tu Trajano me hallasse,
què motivo huviera dado
mi poca practica à todos
de censura. O como es claro,
que no es ciencia que se estudia
la del Reynar, y que sabe
el Cielo a quien dà los Reynos,
dà industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre,
quàn bien dixo Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que aviendole motexado
el no admitir por Maestro,
cierto Filosofo anciano,
respondiò, que los Monarcas
no deben ser doctrinados
de sabios, sino de Reyes:
y en las materias de estado,
discipulos de sus padres
han de ser los soberanos.
Mucho importa que algun tiempo
estè el Cesar à mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
asegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
què harè? *Lid.* Llega, pues, el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.
Gel. Tambien estoy yo pensando,
porque como el poder hincha,
me dà la grandeza flatos:
señor? y el papel? *Cam.* Espera,
que pues este breve rato,
ya despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor serà que del Templo,
à los Jardines salgamos,
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi amor. *Gel.* No solo tu
puedes en ellos de espacio
entrar, siendo Cesar; pero
aun quando eras Cortesaños
que como estàn estas Ninfas
reclusas en sus sagrados,
solo à fin de buscar nobios
estan aqui tolerados
los corteses galanteos.
Lid. Si los dos no lo ignoramos,
à quien lo previenes necio?
Gel. No es prevenirlo malo,
que de la clausura rota
avrá algunos Abogados
que alla en sus ocultos juizios,
oos estèn ya excomulgando.
Lid. Esta es la puerta. *Ca.* Ay amor!
mal en mi ambicioso descanso,
si el Imperio, y en ti
se me añaden sobresaltos.
Vanse, y sale Sirene, y Libia.
Lib. Necia en tu pena, señora,
y tu dolor sin segundo:
pues que muger en el mundo,
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forçoso,

que

que puede en tal tiempo aver
dama que llore por ver
à su galan poderoso?
Sir. Si llora mi voluntad,
es, porque vè mi dolor,
que no puede aver amor
adonde no ay igualdad.
Era Camilo mi igual,
la fortuna le elevó,
y todo el bien que le dio,
se me ha convertido en mal.
Mira qual es el desden
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal
el bien de quien quiero bien.
Y es bien que à mi pena arguya,
que será discurso vano,
casar vn Cesar Romano
con vna vassalla suya.
Considera, pues, si ha sido,
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor
buscar por fuerça el olvido.
Salen Camilo, y Lidoro.
Lid. A buena ocasion llegamos,
pues ya con Libia la veo
en esse cenador, cuyos
verdes pavellones densos
esconden al sol, dè aquella
fuente, los cristales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue a bañar con ellos.
Cam. Hermosa, Sirene mia,
si el cambray que està bebiendo
tus piedades, en tu llanto,
và enjugando tus afectos;
solo oy mi amor tener puedo
tus ternezas, por agueros;
que al ver què intentas mudarte,
infelizmente temo,
que saliendo desatado
en arroyos de tu pecho,
mi amor està derramando
el llanto que vas vertiendo.
Sir. Vuestra Magestad Cesarea,
(ay Dios! q̃ en vano me esfuerço
de este tratamiento estraño,
al reverente despejo,
costandome al pronunciarlo
vn suspiro cada acento)
V. Magestad Cesarea
conceda a mi rendimiento
sus plantas. *Cam.* Ay bien! Tu
me tratas assi? què es esto?
Sir. Hazer lo que debo es,
trataros como à mi dueño.
Cam. Tal vez mereci esse nombre,
bien, que con eco mas tierno.
Sir. Pronunciabalo el cariño,
y ya lo dicta el respecto.
Cam. Tan presto passar pudiste
del voo al otro? *Sir.* Tan presto
como vos ayeis passado
desde vn estremo à otro estremo,
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar, y si fueron
finos ayer mis cuydados,
de ellos apenas me acuerdo:
porque si pienso que os quise,
me esta el honor desmintiendo,
pues os quise como á esposo,
y ya es impossible serlo:
con què dolor lo pronuncio!
y con què veràs lo creo!
ya es otro tiempo, señores.
Cam. Pues ay para mi otro tiempo,
que el de adorarte? ay Sirene:
mal sabes que fue mi intento
deshojar entre tus plantas,
el Laurel del vniverso:
què es otro tiempo pronuncias?
quando:
Sal. Cle. A buena ocasion llego, *ap.*
para lo que voy trazando:
hora es de que despachèmos,
señor, aquellas consultas.
Ca. Valgame amor! que aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
nò podreis solo vn momento
detenerlas? *Cle.* No, señor,
porque han de ir resueltas luego
à distintos Tribunales,
y à interessados diversos,
y quando se para el movil,
se para todo el govierno.
Cam. Vn breve instante, què importa?
Clea. Lo que en el relox que vemos,
que vn instante que se pare,

pa-

para bolver à su estudio
las horas por todo el curso,
es menester rebolverlo.
Cam. Tan tassados mis minuto.
estàn ? O como acá deotro
me andan de algunos avisos
moralidades la tiendo!
Pues assi es fuerça Lidoro,
partir contigo pretendo
el Imperio : que me agravia
el intolerable peso:
despacha tu essas consultas.
Cle. Esso, señor, es ponernos
orro Emperador, y no
el que elegimos. *Ca.* Ya es esso
tambien mandarme vos? *Cl.* Yo,
à vuestra instruccion atiendo
por el Senado, el Senado
viene à ser en vuestro cuerpo,
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el puesto executa,
manda el discurso primero.
El Principe, es de las leyes
la viva voz, el Consejo
es la ley: luego à este debe
el Principe estàr sugeto,
como por razon lo estámos
todos al entendimiento:
y aunque es vassallo del hombre,
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrio
pierda el absoluto Imperio,
pues le manda, aconsejando,
y aconseja obedeciendo.
Cam. Quando esso sea, me puede
quitar el Senado recto
tener vn amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Cle. Esso os servirà, informando,
que vassallo de vn vassallo,
sereis, y en sabiendo el Pueblo,
que ay otro que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio,
el honor que à él le tributan,
pues al valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio:
demàs de esso, no ha de ser
esso al gusto vuestro,
sino à gusto del Senado,
y de los vassallos, puesto
que es vuestro interès mayor
tenerlos à ellos contentos.
Cam. De suerte, que vn amigo
ha de ser al gusto ageno,
y no el mio? *Cle.* Si señor,
y serà mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, que son
acreedores, en sirviendo
todos à èl, y la igualdad
en paz mantiene los Reynos.
Lid. Ya es esto mucho apretar.
Cam. Ay Lidoro! Ya lo advierto:
pero aun no està poderoso
Trajano, y hasta estàr diestro,
y en el despacho instruído,
no me han hecho el juramento.
Importa estos quince dias
sufrirlos ; el alma dexo
en Sirene; ven conmigo:
Sirene, à Dios, sabe el Cielo
del iman de aquellos ojos;
con què violencia me ausento!
Cle. Bien vá, Trajano: los Dioses
favorezcan tus intentos. *Vanse los 3.*
Lid. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo?
Sir. Ay Libia! Si gran tormento
era perder à Camilo,
por sì ; que adviertas, te ruego,
què harà perderle, con tanta
grandeza, como le pierdo?
Salen Corbante, y Adriano.
Cor. Alli està. *Adr.* Mira si acaso
estos Jardines amenos
pisa Octavia, porque hablarla,
sin que ella lo advierta quiero.
Cor. Tan colgada de tu voz
la tiene su pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al eco.
Adr. Pues retirate, que ya
mejor serà que esperemos.
Sale Oct. Sirene, tan sola, y triste,
el dia que considero

tu mayor gusto? sin duda
estas mal con tu contento,
sino es, que èl quiera, en tu llanto
echar algun mal del pecho?
Sir. Ay verás quan desgraciada
soy, pues como males siento
los bienes. *Oct.* Y ay verás quanto
lo soy yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurel, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tu le ganas: hado, *Ap*
oy verme à las plantas temo
de Sirene, á quien ayer,
juzgava mi devaneo
por vassallo, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro:
mas quiero vér si èl parece
en el Jardin, que deseo, *Vas.*
alibiar su pena. *Lib.* Fuesse
sin mas hablar. *Cor.* No ayas miedo
que le encuentres, pues ya dexas
agazapado el conejo,
bueno fue averte escondido.
Adr. Pues à morir me resuelvo
hablando à Sirene, que antes
ser infelice pretendo
de ossado, que de cobarde:
determinase el despecho
à que antes me dé la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Sirene,
cuyos divinos luceros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos estàn huyendo.
Si quieres conocer quanto,
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las vozes,
que pretendi, amante ciego
de todos tus desengaños,
malograr los escarmientos.
ansioso siempre de tantos
desdenes como te debo:
debo dixe, porque son
tan preciosos, que en mi afecto,
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino d ver que me atrevo
à hablarte en el mismo dia,
que por celestial decreto,
tu correspondiendo amante,
consigue el Romano Imperio:
y en el mismo dia, que
yo desdeñado lo pierdo,
à darte mil parabienes
llega festivo mi obsequio,
aun de lo que siento tantos
pues aunque negar no puedo,
que siento por quien lo logras,
de que lo logres me alegro.
Sir. El parabien que me dàs,
Adriano, yo le agradezco,
no obstante, que no le admito,
que aunque por digna me tengo
de quanto desprecio, no
aspiro al Laurel, pues creo,
que mas que no en desearle,
mi sobervia desvanezco,
en despreciarle à Camilo
admiti aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento:
oy no lo es, ni yo muger
que viniera en él, sabiendo
que avrà quien se lo censure;
pues no admitirà por dueño
á nadie que imaginasse,
que me adorava, supliendo
no ay à quien mi vanidad
pueda imaginar: sobervio,
que haze en su eleccion dichosas
y antes en la mia quiero
hazer felizes, que es
blason del poder, y el Cielo:
ya muriò Camilo en mi.
Al paň. Que oygo penas! quando Suelbo
del despacho, por si acaso
hablar à Sirene puedo,
no solo con mi enemigo
tambien hallada la encuentro,
sino diziendo (ay de mi!)
que ya en su memoria he muerto. (no
Al paň. Oct. No aviédo encótrado á Adria
buelvo otra vez: mas qué veo?
hablando està con Sirene
á solas (alma escuchemos!)

Adr.

Adr. Què, muriò Camilo en vos?
Sir. Soy quien soy. *Ad* Què tan presto
le olvidaste? *Sir.* El honor,
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan,
no necesita del tiempo.
Ca. Què esto escuche! *Oct.* Què esto vea!
Cam. Ella està satisfaciendo,
assegurando sus zelos.
Adr. De suerte, que si à Camilo
desprecias, porque al supremo
Laurel llegò, bien mi amor,
puede esperar, si arguyendo
al contrario, hasta su esfera,
quanto él sube, yo desciendo?
Sir. Esso no es lo que yo os digo,
lo que ha sucedido os cuento,
porque el parabien me das.
Lib. Siempre estuvo mas bien puesto
conmigo Adriano, y fue siempre
de su parte; este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al disimulo esta cinta
à mi ama, por darle luego,
este favor. *Adr.* Yo, señora,
à ser vuestro esclavo anhelo.
Oct. Ay traydor! *Ca.* Ha aleve!
Adrian. Y ya,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico mi atrevimiento.
Sir. Adriano, si permiti
de Camilo el galanteo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor muy necio,
si eligiera mas; y assi,
no sera casamentero
mio, jamás el cariño.
Ad. Pues quien, señora? *Sir.* El concierto,
que si el amor vna vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es muy presto,
porque parecer pudiera
ligereza, aun el acierto.
Lib Desatada esta, y no puede
sacarla. *Sir.* Dadme con esto
licencia. *Adr.* Advertid, mas este
lazo se cayo del cuerpo,
rizado ofir. *Lib.* Torpe anduve!
Al irse se le cae vn lazo, y le asse Adriano.
Sale Cam. Suelta traydor.
Sale Oct. Suelta, fiero.
Adr. Para bolversele pudo
solo alçarme mi respeto?
mas no para que ninguno
me advierta lo que hazer debo.
Cam. A mi me lo has de bolver.
Adr. No fuera decente acuerdo
daros yo lo que no es mio,
Sirene es quien puede hazerlo.
Oct. Pues entregamele à mi.
Adr. Tampoco es estilo atento
dar alhajas de vna á otra.
Sir. Pues à mi si, que el empeño
estorvo. *Adr.* Aqui le tienes:
mas no por esso os le buelvo,
sino porque es justo. *Ca.* Como,
aleve, contra tu dueño
te atreves? *Ad.* Aun no lo eres,
y aun si lo fuesses, excesso
seria en empleos de amor,
querer andar compitiendo.
Cam. Vive Dios, traydor aleve,
que has de morir à mi azero.
Abraçase con el Adriano.
Adr. No le saques, que si antes
de que eres Cesar me acuerdo,
en viendo azero desnudo,
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderlo aora.
Cam Tu te atreves desatento
à luchar conmigo? *Adr.* Si,
que por tu autoridad buelvo,
que te desluzes, si la espada
sacas; y no podrè luego
respetarte. *Cam.* Aleve, quita.
Sir. De marmol soy! *Oct.* Soy de yelo!
Lib Aora os elais? dad vozes:
ha de la Guarda *Cam.* El estrecho
nudo desharè. *Oct.* Soldados (tan.
Si. Acudid, acudid prestro. *Li.* Que se ma-
Salen por vn lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Geleanor, y Soldados.
Dent. Traj. Alli vozes suenan,

Vnos. Què es esto? *Otr.* Que es esto?
Adr. Esto es aver advertido
à Camilo, mi respecto,
lo que èl debe à su decoro,
y yo à mi valor le debo.
Sir. Muerta voy! *Otr.* Sin alma animo!
Lib. Mal me ha salido este enredo.
Cam. Esto es querer castigar
à mi enemigo. *Cle.* No es bueno
en quien es Monarca yà,
para castigo, este medio,
si no es el de la justicia;
que en colericos estremos,
desluce lo soberano,
quien obstenta lo resuelto.
Cam. De mis enemigos nunca
con la justicia me vengo.
Cle. No ay en el trono enemigos;
porque si ayer lo fue vuestro,
qualquiera vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo,
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular
os ofendiò su ardimiento,
que la ofensa de Camilo,
castigue vn Cesar supremo. *Vas.*
Gel. Digan la verdad, señores,
no les enfada este viejo?
Lid. Esto es ya querer ceñirle;
y para librarle, quiero
antes de bolver al lance,
saber que fuerças tenemos. *Vas.*
Traj. Pues en que os ofendiò, Adriano?
Cam. En competir el empleo
de vna Dama. *Tra.* Como Dama?
pues vn Monarca, que atento
debe estàr de su dominio,
al incessante desvelo,
en zelos, y Damas anda?
Cam. Por què no, quando pretendo
casarme? *Tra.* Como casaros?
sabrè lo que soy, que creo
que lo que aveis pretendido,
aun no sabeis vn excelso
Monarca, con sus vassallos
no casa, ni por su mismo
dictamen, que como solo
al publico bien nacieron,
solo se deben casar
à gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad:
que los Reales casamientos,
siempre pazes, ò aliancas
concluyen con otros Reynos,
abriendole à sus vassallos,
seguridad, y comercio:
y assi se deben casar,
solo al gusto de sus Pueblos. *Vas.*
Gel. Y à mi gusto, que en estado
los dos hemos de poneros. *Vas.*
Cam. Què es lo que passa por mi?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es Reynar,
ò morir, piadosos Cielos!
ni yo vivo para mi?
ni es mio mi propio tiempo?
ni tener puedo vn amigo?
ni he de vengarme severo
de mi enemigo, aunque ossado
à mi vista me dà zelos?
y no solamente estraño
he de estar con mis afectos;
pero aun mi amor, y mi Dama
han de ser al gusto ageno?
pues si tiene libertad
el mas humilde plebeyo,
y aun para el libre alvedrio,
por Monarca no le tengo;
què mas esclavo que yo?
O ambicion! en què me has puesto?
y què de dichas mentidas
pintaste desde el deseo?
que como en la prespectiva,
los zelajes mas serenos,
son desde cerca borrones,
los que eran luzes de lexos.

JORNADA TERCERA.

Descubrese vn bufete con luces, y en èl vnos libros grandes, como mapas, recado de escrivir, y algunas consultas, y memoriales; en vna silla estarà Camilo, y de rodillas en vnas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas ay que despachar?
pues es tarea precissa
esta, y se và haziendo ya

tolerable en ser continua.
Cle. Otras muchas cosas quedan:
mas fuerça es que se remitan
à otro dia, assi por vna,
que mas que todas nos insta,
à acudirla, como porque
no à tanto peso se rinda
V. Magestad. *Cam.* Yo sè,
Cleantes, quando dezias,
que para esso me pagava
el Pueblo. *Cle.* Si, mas no quita
esso el precisso descanso;
y lo que yo os persuadia,
es no vsurpar al despocho
las horas, que concedidas
lo teneis: vuestro descanso
redunda, si bien se mira,
en beneficio del Pueblo:
vuestras fiestas, y delicias
decentes, de mas de ser
pompa de vn Monarca digna,
miran al vtil de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion en vuestro afan,
aliento à nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos,
en las horas, que os alivia
el vivir para vos solo:
pues nadie ay que contradiga,
que del Monarca, le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla,
no ha de ser de consumirla,
para todo ha de aver horas,
mas no aveis de confundirlas,
dando à vno las que son de otro,
que es fuerça, que tan medidas
estèn; y quien vive à todos,
tan publicamente viva.
Cam. Ya sè que estàn mis minutos
tassados, para distintas
operaciones; ya sè
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle, sin injusticia,
vn instante de mi mesmo,
ni aun à mi, si se averigua,
que haze este orden, que aun ellos
espacios que se destinan
á mis festejos, como es
forçoso, que à ellos assista,
y que no vivas sin ellos,
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial,
su descanso solicita
el dia festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas,
no descanso ningun dia.
Què es lo que se ofrece aora
de cuydado? *Cle.* La noticia
que ay se ha tenido, de aver
rebeladose las Islas
de la gran Bretaña, y todas
las que con ella confian
de Betavia, que del mar,
y del Reyno divididas
del Occeano German,
la blanca tez cristalina
de verdes lunares mancha,
de fecundidad salpican,
oy Quinto Flaco Valero,
Legado de las Provincias
Belicias, no solamente
la sublevacion avisa,
sino que de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la gente
le mataron, mas lucida,
los rebeldes; y si luego
recluttas no se le embian
Veteranas, y los medios
con que al punto se aperciban,
para salir à campaña,
todo el demonio peligra
de aquellos Payses, puesto
que estas centellas prendidas;
antes que levanten llamas,
se ha de cubrir de cenizas.
Mañana, Senado, y Plebe,
te juran la fee rendidas
y el gran Trajano, mañana
à su Patria se retira.
En el tesoro Imperial,
à cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas

que

que antes del Cetro tenias,
apenas ay lo bastante
al donativo, que estilan
el dia que se coronan,
à la Plebe, y la Milicia
dar los Cesares, y es fuerça,
que quede destribuyda
tanta porcion; pues sino,
deshiziera su codicia
esta eleccion: mira aora,
de què caudal determina,
que para tan grave caso
al legado se le afsista?

Cam. Bien. Y què libros son estos?

Cle. Es la docta Geografia
de Tolomeo, en que està,
en tantas Mapas escrita
la superficie del Glovo
de tierra y agua; pues pinta,
las tres partes del mundo,
en que los hombres habitan,
Provincias, Reynos, y Imperios,
para que en ellos percibas
de estas Islas la importancia,
à què parte estàn vezinas
de tu Imperio, y lo pierdes,
si las pierdes. *Cam.* Prevenida
anda en todo tu prudencia;
que puesto que es mi impericia
tal, que de Roma jamàs
sali, y es accion prezisa;
que el Principe siempre tenga
presente su Monarquia,
pues quien como el Coraçon,
no tan solo ha de regirla,
pero à todos los estremos
sus espiritus embia.
Desde el centro me es forçoso
comprehenderla en estas lineas,
donde el compas la regula,
y donde anda la vista
sin geographia, y historia.
En vano à Reynar aspira
mi rudeza, sin historia,
porque el Reynar necesita
de tan grandes experiencias,
que en vna vida, adquirirlas
no es posible, y estudiando
todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria,
son muchos siglos de vida,
sin geographia, por què
sin que su Imperio distinga,
quien no sabe lo que manda,
como à mandarle se anima?
que es la Bretania? *Cle.* Aquella
Isla fertil, y florida,
que en frente està de las Galias,
con vn canal dividida.

Cam. Y la Batabia? *Cle.* Estas otras,
que aqui se vèn esparcidas,
confirmando con el Mar
Germanico con la Frisia,
Gallia, Velgia, y Germanica.

Cam. Alteracion es bien digna
de cuydado: O quanto importa
què sepa aquel que domina
lo que pierde en lo que pierde,
sin creerlo à la malicia,
de que minorando el daño,
el consuelo facilita,
y echa à perder los remedios
con aleve medicina!
De donde, pues, sacarèmos
medios para esta conquista;
pues tanto importa? *Cle.* Señor,
no sè que los Assentistas,
y los Colectores, todos
parece que se retiran
de hazer anticipacion;
pues guerras tan repetidas
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerça del caudal. *Cam.* Yo
harè à Lidoro, à quien fia
mi cariño, de la hazienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
à domar las atrevidas
rebeldes armas: Ay mas?

Cle. Assi, tambien se me olvida
(mal la industria va saliendo *ap.*
sino dà fuego esta mina)
este memorial de Adriano.

Cam. Ha traydor! mal se desvian
de mi memoria, mis zelos,
de mi dolor, su ossadia:
què pide? *Cle.* En èl te dà cuenta,

y

y que la pruebes soplica,
de tu boda, pues personas
tao altas, y esclarecidas,
oo lás concluyeo, sin que
los Cesares lo permitan.
Cam. Con quien casa? *Cle.* Con Sirene.
Cam. Estatua he quedado fria!
y coodensado el aliento
en exalaciones tibias,
carambanos son del ayre
quantos el pecho respira!
coo quien dezis? *Cle.* Con Sirene,
buelvo à dezir, vna Ninfa
que en esse Templo de Palas.
Cam. No prosigas, no prosigas,
ni tus señas me deshagan
la duda que acà fabrica
mi amor, que sin saber de otra,
la fingue por cortesia.
Cle. Pues, señor, que os descompone?
què os inquieta, ò què os irrita?
Cam. Con sirene? por los Dioses,
que fuera Roma encendida,
aun mas que en tiempo de Nero,
en el bolcan de mis iras,

Levantase arrojando el bufete.

y que yo sabrè.
Sale Lidoro. Què ruido!
Sale Adrian. Què rumor!
Sale Gelanor. Què vocerial
Los 3. Se oye en el quarto del Cesar?
Lid. Señor? *Ad.* Señor?
Cam. Què os admira?
Lid. Yo, señor, desde essa quadra.
Adr. Yo, desde essa galeria.
Lid. Donde aguardo para hablaros.
Adr. Donde espero la salida
de Cleantes. *Lid.* Ruido escucho.
Adr. Rumor oigo. *Gel.* Oigo que gritas,
que tambien entro yo en esta
relacion alternativa.
Lid. Y ossado. *Ad.* Pronto. *Gel.* Curioso.
Los. 3. Vengo à saber en que os sirva.
Cam. En no verme el rostro aora,
quando bolcanes bomita,
ya en rayos, y ya en colores,
por ojos, y por mejillas;
porque en fin, passiones de hombre,
de Monarca no desdigan;
que si alguna, vive Dios,
ay, que ossado me compita.

Empuña la espada, y todos se hincan de rodillas.

sabrà este acero. *Tod* Señor.
Gel. Tente, que nos desquartizas
con solo vn ceño, Què es esto?
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores,
que el alma al verle tirita,
y quando era mi amo, burla
de sus enojos hazia?
Valgame Dios como tiemblo!
Adr. Què es esto? No vi en mi vida
el miedo hasta oy! *Li.* Con tener
su gracia, tiemblo à su vista!
Cle. O como brotò en sus zelos,
todo el aspid de la embidia!
Cam. Los zelos me han descompuesto,
y assi de aqui se retira
mi grandeza; ved que harà
el filo de mi cuchilla
quando castigue, si aun haze
este efecto quando avisa? *Vase.*
Adr. Valgame Apolo! que rasgos,
ò què vislumbres divinas
esparce de si el caracter
de vna alta Soberania?
que assi assombra en sus enojos
la magestad aun fingida;
fingida dixe? porque,
ò bien à la industria activa
de mi tio, ò las armas,
que mi cautela coocita,
verà, Camilo, mañana
su pompa desvanecida:
sin duda esto es porque sabe,
que Sirene, persuadida
està a mis bodas: mas sea
lo que fuere, pues me insta
mi amor, y mi conveniencia,
à que vno, y otro consiga,
he de lograrlos entrambos,
y ha de morir quien impida. *Vas.*
Gel. Si no huviera en el retrete
mas luzes que las bujias
del bufete, à escuras quedan
Camilo, y esta estantigua.
No tan mas cerca del Cesar,

que

que el alma llevo aturdida
de ver, con los que andan cerca,
y vn punto no se desviao
lo que hazer puede vno destos,
si le ouerve loco vn dia. *Vas.*
Lid. Que es esto, Cleantes? *Cle.* Yo
no sè, Lidoro, que os diga,
que no lo sè.
Sale Camilo. Pues yo si,
y al mirar que se despiden
todos, y que con los dos
ningun secreto peligra;
pues tu Cleantes has sido
à quien debo la Doctrina
del Imperio, y por maestro,
de ti mi amistad se fia;
y tu, Lidoro, à mi suerte
solicitaste esta dicha,
con los dos se desahogan
las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto à Sirene,
que con ansia de rendirla
el Imperio, mi ambicion
al Sacro Laurel aspira;
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la desobliga;
pues no solo de mis ansias
tantas finezas olvida,
mas con Adriano se casa:
O! el dolor no lo repita,
sin que del vltimo acento
el alma me arranque asida.
Cle. Señor, què es esto? vn Monarca
descompone assi la invicta
Magestad? *Cam.* Pues los Monarcas
no son hombres, y las mismas
passiones que a los demàs,
no es fuerça que les afligen?
Clea. Hombres son, mas la prudencia
de su secreto se cifra,
en que no han de parecerlos
y las passiones mas vivas,
ya que no puedan vencerlas,
por fuerça deben sufrirlas,
sin que alguno las conozca,
que si llegan à inferirlas,
pierde con los sentimientos,
mucho la soberania.
Cle. Que aun no he de quexarme? *Cl.* No,
que del Olympo, la cima,
es superiora a las nubes;
y assi, essenta se examina,
a borascas su eminencia,
siempre serena, y tranquilada:
assi de vn Monarca el rostro,
cuya alteza es excessiva,
debe estar sereno à todo,
sin que vn sentimiento imprima,
en èl, dandole al partido
de conocer que ay desdichas.
Cam. Todos en quexas, y en llantos
qualquiera dolor alivian,
pues juzgan que le reparten,
si acaso le comunican,
y solo à mi la grandeza
aun deste alivio me priva:
mas infeliz soy que todos.
Lid. Pues di, señor, quien te quita
no otorgarle essa licencia?
Cle. Fuera accion bien parecida
quitar à tales vassallos
la libertad? *Li.* Si, pues miras,
que èl la quiere para si.
Clea. Si era su passion tan fina,
porquè no se casò antes?
que si quando le apellidan
Cesar, fuera ella su esposa,
por fuerça avia de admitirlas
pero aora que està libre,
no es facil que le permita
el Senado, con vassalla
casar, que la Monarquia
querrà comprar con sus bodas
la paz de que necessita.
Trajano, ajustada esta boda,
serà justo que se diga,
quando solo para Adriano
tal conveniencia destina,
que Imperio, y esposa vsurpa
al sobrino tu injusticia?
Cam. Bien dizes, pero yo muero
sino lo estorvo. *Lid.* Imaginas
ceñirle como hasta aqui,
con advertencias prolijas,
que en tus sofisticos domas,
su absoluto imperio ligan,
de ninguno practicadas,
y de tantos discurridas.

Clea. Si, que quanto yo le dichho
es la obligacion precisa
de vn buen Monarca, y ninguno
lo puede ser sin cumplirla.
La fama es Juez de los Reyes,
y es la mayor enemiga
que tiene el poder, supuesto
que la culpa que averigua,
hasta en futuras edades,
eternamente castiga.
El Monarca, que à la Fama
no teme, si se le indigna,
jamàs serà buen Monarca,
y assi es bien que todos vivan
al gusto desta fantasma,
que el bien, ò el mal eterniza.
Esclavo del que diràn
debes ser, porque aplaudida
sea tu memoria, temiendo
calumnias, de la malicia,
hasta del mas vil vassallo.
Cam. Entre tantas infinitas
pensiones, como en el Trono,
tus experiencias me dictan,
ninguna mas que estas dos,
vna invencible armonia
està haziendo à mi paciencia
de mil golpes combatida;
què mas dolor, què mas ansia,
que ver que ami no me libran
del dolor, y que no puedo
quexarme? y què mas fatiga,
que estàr temiendo los juyzios,
aun de la Plebe abatida:
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina?
Lid. Señor, no à tantos discursos
el supremo amor rindas,
quien puede, todo lo puede,
y essas son sofisterias
de Politicos. *Cam.* Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en essos, consejos, yo
soy Monarca, y no queria
ser malo, por ningun caso:
pues aunque por tirania
quise empezar mi coruna,
no pensava proseguirla
por ella, que la razon
cierta oculta simpatia
tiene al vien, y horror al al màs
aunque del vn bien se siga.
Lid. Dale en fin essa licencia,
y el remedio, se remita
á vn veneno, en donde pueda
quedar su muerte escondida;
y si se supiere, antes
resolucion no tenias
de matarle? pues què importa,
si aora mas justificas
tus iras, que dès muerte?
Cam. Bien dize: muera à mis iras,
pues èl tambien es Sirene
el alma me tiraniza.
Cle. Què consultaràn los dos? *Ap.*
Cam. Cleantes, ya concedida
tiene Adriano la licencia.
Cle. Sospechosa es, ò fingida, *Ap.*
pues fue tan mal consultada.
Cam. Vamos, por ver si me alivia
el sueño: ay amor! en èl
permite, que al menos vistan
la blanca tez de Sirene,
mis amantes fantasias: *Vans.*
Salen Sirene, Libia, y otras Damas.
Lib. Tan de mañana señora,
á vestirte te prefieres
sin duda en tu frente quieres
ver amanecer la Aurora?
y aunque ella tus rizos dora,
no es bien, que de novia el dia,
falte la destreza mia,
al primor de tu tocado.
Sir. De los ojos me ha robado
el sueño la fantasia.
Lib. Tanta inquietud dà el contento?
Sir. No burles de mi passion,
que quien casa por razon,
y propio conocimiento,
siempre à lo mejor atento,
mas que al alboroço, temor
tiene y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
escondiendose mi honor.
El yugo, à que destinado
viene mi cuello este dia,
eleccion no ha sido mia,

mis

mis parientes lo han tratado:
en mi fue razon de estado,
que al ver que es tan poderoso,
Camilo, y me adora ansioso,
nadie diga, que vn instante,
èl fue poderoso amante,
y estuve yo sin esposo.
En fin, casarme no dudo,
pues à nada mi honor cede:
no aya, viendo quanto puedo,
quien presuma quanto pudo.
Què discurso, pues tan rudo
ignorarà, à que afliciones,
y á quantas contradiciones,
por fuerça se ha de entregar
voluntad, que para amar
ha de mendigar razones.
Camilo fue mi eleccion,
y Adriano mi suerte fue,
à aquel adorò mi fee,
y à este quiere mi razon:
tèn lastima à mi pasion,
pues le amo, y estas violencias
me hago con las diferencias
de tantas contradiciones:
pero quando por razones
se mandan las influencias?
Sale Oct. Que quando al Jardin venia:
por si puedo entre las flores,
darle parte à sus verdores
de mi gran melancolia,
estè la enemiga mia
tan de mañana en su esfera?
por quanto no sucediera,
à vn breve alivio, vn azar?
ò si aotros quadros passar,
sin que me viesse pudiera!
Lib. Ya tienes Octavia alli
Oct. Por no explicarle mi rabia
me quiero bolver. *Sir.* Octavia,
por què te ausentas de mi?
sin hablar buelves assi?
no merezco à tu desden,
que tus finezas me dén,
parabienes de mi alegria?
pues no avrà ventura mia,
si falta tu parabien.
Oct. Si acaso por falsedad
lo dizes, no á mi rigor,
que de sobras de mi amor
se adorne mi voluntad:
pude ofender, es verdad,
què augusta me pensè ver,
quando Adriano à mi entender,
mandava vno, y otro polo
pero para Adriano, solo
por si, soy mucha muger,
la Casa de los Octavios,
hecha estava à Emperadores,
pero à solo Senadores,
tu Familia de los Flavios:
y assi, son discursos sabios,
que tu te ayas reprimidos
y à Adriano ayas admitido:
y pues el reparo ofreces,
mas que mereces, mereces,
por averte conocido. *Vase.*
Sir. No te ausentes, oye, mira,
buelve, Octavia. *Lib.* Què la quieres?
Sir. Dar á tantas grosserias
respuesta. *Lib.* No en esso empeñes
tu cordura, que picada
està; y es bien que te acuerdes,
que no ay discreto tahur,
que no sufra algo á quien pierde.
Sir. Octavia conmigo altiva?
Salen Lidoro, y Camilo.
Lid. A què tan temprano buelves
al Jardin del Templo?
Ca. Què me preguntas, quando advierte
que no estoy en mi conmigo,
si me miro sin Sirene?
y que el despechado amante,
que sobre sus zelos duerme,
mal descansa, que aun dormido,
la imaginacion le hiere,
forçandole, à que consigo
todas las ansias despierte.
Lid. Con Libia està. *Ca.* Tan temprano,
fiera, esfinge, aspid aleve,
que con tosigo de fuego,
la imaginacion me muerdes,
enroscandola en los lazos
de tantas azules sierpes:
tan temprano has madrugado,
á que tus ojos encuentren

la luz del Sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
pues con ansia madrugaste,
de que tu desvelo hiziesse
mas dilatado este dia,
de su dicha, y de mi muerte?
Por què no duermes traydora?
con tanta inquietud te tiene
el alboroço, què ansiosa
te obliga a que te desveles?
Duerme ingrata, que à lo menos
conseguirè que aquel breve
instante, que en ti no estàs,
en el dichoso no pienses:
si tu mudança. *Sir.* Señor,
Vuestra Magestad me dore
su sentimiento, ò creerè
mas atenta, que no debe
de hablar con migo, sin duda.
Cam. No haràs mal, si lo creyeres,
que estàs tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En què, dulcissima ingrata,
(pues à mis ansias corteses,
y a mi rendimiento noble,
eres dulce, aunque quando ofendes)
en què ha podido enojarte
vna fee tan reverente,
que por ceñir tu coturno,
con el laurel de tus sienes,
aspirò à tan gran fortuna;
porque vn Cetro le sirviesse
de desmerecerte menos,
ya que no de merecerte?
Sir. V. Magestad advierta,
que es la corona la fuerte
de donde el honor se esparce
en manantales perennes:
pues si honrar debeo à todos
los monarcas, y los Reyes,
què debeis hazer, con quien
quisisteis? es bien se cuente
que naciendo à honrar à tantos
(como lo hazeis) solamente
quien merece vuestro agrado,
vuestras honras no merece?
yo pensè ser vuestra,
los hados no lo conceden,
(ay Dios! en quantos suspiros
cada razon se me embuelve,
haziendo que vn solo acento,
muchos sollozos me cueste)
no le concedan los hados,
porque interponen rebeldes,
entre nuestras dos distancias,
mil montes de inconvenientes!
Pues si ser vuestra no puedo,
y ya os perdi para siempre,
(entre esta voz, y mi vida,
quien hiziera que cupiesse
la muerte, que de su acento
llevasse el alma pendiente?)
si ya os perdi, para què
quereis, no solo exponerme
à que pierda el honor viendo
vuestros estremos, que suelen
creer con excesso, tantos
discursos de maldicientes?
Ni que ya que os pierdo, os pierda
con vn torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexoso?
No le bastava à mi suerte
mi mal, sin que en vuestras ansias,
los vuestros se me añadiessen?
Yo, señor, no supe nada,
mis deudos, y mis parientes
me han casado, aun de mi parte:
no he puesto el obedecerles;
el no resistirles, basta,
sin cuydado de que yerren,
ò no yerren, la eleccion,
denme el dueño que me dieren;
pues no aviendo de ser vos,
no queda ya en quien aciente.
Cam. Pues, Sirene, vive Dios,
que mi poder se resuelve,
à que no te logre Adriano,
y que has de ver que antes muere
à mis iras. *Sir.* Què es lo que oigo?
Si algo he llegado à deberte,
mi señor, Principe mio,
Principe, y mio pretende
dezirte mi ansia, porque
à vn tiempo, señor, obstentes,
por mio, lo agradecido,
por Principe, lo clemente.

Si

Si algo se debo, à tus plantas.
Cam Mi bien, què es esto? què emprendes?
tu á mis plantas? ò mal aya
la Magestad, que consiente,
que lo supremo se abata,
y lo rendido se eleve! *Levantala.*
qué pides? *Sir.* Que no la vida
de Adriano, señor, te vengues,
de lo que es dicha mia.
Cam. Ha ingrata, como lo sientes!
Sir. Siento el escandalo solo,
y no es bien, que expuesta quede
mi fama à tanta censura.
Ca. Ha traydora, como mientes!
vive Dios, que esse es amor,
y en lo mismo que intercedes
le dás muerte, tus piedades
mas mis coleras enciendes.
Si. Yo soy quien soy. *Ca.* Ay Lidoro!
aspides fueron crueles
sus vozes. *Lid.* Tu eres Monarca,
y es en vano que te quexes,
ni que en tu poder inmenso,
lo que puedes mandar ruegues:
para quando es la violencia,
pues ya decretada tienes
la muerte de Adriano? *Ca.* Bien
dizes, aunque oo aconsejes
bien, pues à mi natural
repugna, quanto tuviere
vislumbres de tyrania:
pero si muero, que puede
hazer ya mi resistencia?
Sirene hermosa, concede
à mi fineza vna mano.
Al pañ. Au. Esto los hados consientan!
que permitiesses Fortuna,
que à tan mal tiempo viniesse
à ver à Sirene? *Al pañ. Tra* Aqui.
parece que se divierte
Camilo, haga mi cuydado
de aquestas ramas canceles.
Sir. sin duda se os ha olvidado
aquel estilo decente,
que se debe à mi decoro?
Cam. No con razones me temples,
que he de abrasarme los labios
en el candor de tu nieve,
Adr. Perdido estoy. *Tra.* Fuerte arrojo!
Sir. Mirad. *Cam.* No ay que considere,
que quando eras mia, supe
idolatrar tus desdenes,
pero agena, no ay en mi
respecto que los tolere:
Traj. Como estorvarè este lance?
Adr. O quien pudiera oponerle!
Lib. El hombre es abordador.
Sir. Tente, y mira no te acerques,
que darè vozes. *Ca.* Què importa,
si ninguno defenderte
podrà de mi, y esta mano.

Al ir à darle la mano, sale Adriano, y se la agarra à Camilo; la mano que iba à darla.

Adr. Esta mano es bien que llegue
à ocupar yo. *Cam.* Para què?
que aqui tan presto estuviesses! *Apar.*
suelta la mano. *Adr.* No puedo,
que no es bien que se la niegue
à los hombres como yo,
quando à besartela vienen,
por la merced que me has echo.

Hinca la rodilla.

Gran señor, en concederme
la licencia de casarme:
llega tu tambien Sirene,
que pues te toca tambien,
es justo que se la beses.
Sir. Sio mi he quedado! à tus plantas
mi voluntad agradece
tal favor. *Tra.* Oiga el rapaz,
què alentado; y que prudente
le atajò: ay sobrino! el Cielo
quiera que al Imperio llegue.
Ca. Alçad, señora: ay de mi! *Ap.*
que no sè que senda encuentre
en ira, ò prudencia. y nada,
puedo hallar que me sossiegue:
soltad, Adriano, la mano.
Adr. Bien podeis seguramente
fiarla á la mia, que sabe
vencer enemigas huestes
de vuestra Corona: y no
quisiera, si bien se advierte,
soltarla, porque confio,
que del peligro mas leve

 sea

Marè seguro; en tanto
que en mi mano estuviere.
Cam. En equivocas palabras
de su valor me previene:
vos. *Sal. Tra.* Aqui importa salir,
como en dia tan solemne,
tanto os retirais, Camilo?
Ca. Que à tan mal tiempo saliesse! *Ap.*
fuerça es ya dissimular.
Cuydados ay que me mueven,
que en quien govierna, no son
ocios, los que lo parecen.
Vamos à pensar, Lidoro,
de qué caudales valerse
podrà mi tesoro, para
la guerra de los rebeldes:
mucho serà que el incendio
de mis iras no rebiente! *Vas.*
Lid. Y el de mi ambicion, pues ya
despues que lleguè à ponerle
en el trono, no ha tratado
de que mi amistad se premie;
y finezas excesivas,
en los soberanos, suelen
mirarse como à Dioses,
ingratitudes bolverse. *Vase.*
Sir. Ausentèmonos de aqui,
que estoy corrida de verme
donde separ que huvo hombre,
que à tanto pudo atreverse
conmigo: quien de Camilo
presumiera, que excediesse
el limite à mi decoro,
y en tal parage? *Lib.* Aora atiendes
caprichos de enamorados,
en el sitio mas patente?
quando ellos imaginaron,
que alguno ay que pueda verles,
para no atrojarse à todo?
Sir. Fortuna, què me sucede! *Vanse las 2.*
Traj. Dame los braços, Adriano,
porque en ellos me renueve:
enlaze al caduco tronco
tus frondosidades verdes,
que me has liquidado el alma
en las vndosas vertientes
de estas lagrimas, que en gozos
de llanto visiten lo alegre.
Què resuelto, y què templado;
què cortès, y què valiente
à Camilo reprimiste?
No ay cosa que mas se muestre
la discrecion, y el valor,
Adriano, que endefenderse
del poder, sin que lo ossado
exceda lo reverente.
Adr. Para què, señor, me alabas;
de que algo de ti aprendiesse,
si es para perderlo todo?
Y si quitas à mi frente
el Laurèl que me ofreciste,
mas bien es que me consuele;
si heredare tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede?
Traj. En otra ocasion, Adriano,
procurè satisfacerte
à essa quexa: honor, y vida,
en la edad mas floreciente
debi al padre de Camilo;
y no era bien se dixesse,
que al padre debi la vida;
y al hijo le di la muerte.
He conocido en Camilo
vna complexion muy debil
para qualquiera fatiga;
y esta yà, aunque mas se esfuerce,
cansado de tanto afan,
es precisso que desee
los ocios de hombre estudioso;
que las cenizas no se adquieren
sin vn animo tranquilo,
ocioso, è independiente.
De què piensas tu que à èl
se le pudo ocurrir este
pensamiento del Imperio?
de estudiar tan diferentes
Politicos, y Morales
discursos, y parecerle,
que sabrà mandar el mundo,
renovarle, y deshazerle,
como entre sì piensan, quanto
censuran lo que no entienden.
Ya se avrà desengañado
de que este Arte no se aprende
en libros, si no en manejos;
porque lee, aquel que lee,

los remedios, pero no
toca los inconvenientes;
que al ir à curar vn mal,
mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoso,
y no inclinado à crueles
resoluciones, sino oy
alguno que las fomente.
Con sus consejos, Cleantes,
que le instituye cautamente,
no solo del Cetro sabe
los afanes exponerle,
mas oy quiere de orden mia
hazer que noticias lleguen
de guerras, y alteraciones;
no porque aora suceden,
si no probar en èl,
què hiziera, si sucediessen.
Yo solicitè la boda
de Sirene, porque fuesse
esse el mayor torcedor,
y el nudo que mas le apriete.
Y en fin, dexa à mi cuydado
lo demàs, por si hazer puede
mi prudencia, que este Joben,
de esta llamarada ardiente,
sin sangre, nos assegura,
y sin estrago, nos vengue.

Adr. Bien es, señor, que à tu juycio,
todo mi ardor se sugete;
y mas hago en reprimirme
porti, que hiziera en vencerle.
Amor de Roma, no importa,
que el sacro Laurèl me niegues,
si en Sirene me has rendido,
de su esquivez, los Laureles.

Sale Gelanor, con unos papeles, y Corbante dandole un memorial.

Cor. Señor, por amor de Dios,
que mas à mano tengais,
que este memorial leais.

Gel. Yo me acordarè de vos.

Cor. Sin duda no os acordais,
pues assi me respondeis,
de que. *Gel.* No me repliqueis

Cor. Algun dia. *Gel.* Necio estais.

Cor. Que os acordais, muy bien sè
quando estavais mas templado,

Gel. Quien, en viendose elevado,
se acuerda de lo que fue.

Cor. Pues no sabeis, que los dos
fuimos? *Gel.* Vuestro error confiesso
si yo me acordara de esso,
no me lo acordarais vos;
claro està que me olvidè,
pues que vos me hablais assi,
que al que no sale de sì,
nadie le acuerda quien fue:
què pretendes? *Cor.* Quiero ser,
pues tanto aveis merecido,
sirviendoos de entretenido,
gentil hombre del placer.

Gel. Esse fuera barbarismo:
no os he menester aqui,
que yo me entretengo à mi
riendome de mi mismo,
y de todo quanto quiero.

Cor. Lo mismo hago yo de ti.

Gel. Pues como me hablas assi,
necio, ignorante, grossero?

Cor. Como yà à conocer llego;
que solo servir podrà
el hombre ruin que no dà,
de hazer infame ruego. *Vase.*

Gel. A mi, tanto atrevimiento?
A mi este arrojo? mas oy
se han de conocer que soy
picaron de entendimiento,
pues con tanto memorial
me cargan, como si yo
fuera algo.

Sale Camilo. Quien aqui diò
vozes. *Gel.* Señor, tu Imperial
grandeza, pues te he servido
con promptitud, y cuydado,
oy me ha de dexar premiado
con sacarme de Valido;
pues este es afan eterno,
à que nadie bastarà;
yo me retiro, que yà
no ay fuerças para el govierno.

Ca. Pues tu goviernas? *Gel.* Nada,
y aun con esso, mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida desesperada:
todos se valen de mi,

para vno, y para otro enredo,
y quanto contigo puedo,
quieren todos para si:
y en el numero que crece,
de vno, y otro que mesigue,
se quexa, quien no consigue,
y quien logra, no agradece.
Mil satiras contra ti
saca el Pueblo desbocado,
y por pobre, ù olvidado
no me perdonan à mi,
persuadidos al error
de que han de mandar, no acabe
que mas vale ser tu Esclavo,
dizen, que ser Senador.
Antes, nadie se acordava,
que fuy tu esclavo algun dia;
oy, al ver mi fantasia,
el viento ostentava.
Todos me acuerdan mi ser:
por mas que con el luzir,
anda ocioso mi vivir,
de que olvide mi nacer:
y en que es erro, he caido,
que en vno, ù otro lugar,
quien tiene porque callar,
quiere ser muy conocido.
Y assi licencia este dia
pido, pues antes campava,
y ninguno escudriñava
el modo con que vivia,
y està expuesto à mil enojos
el hombre mas principal,
en quien para bien, ò mal,
estàn puestos muchos ojos.

Ca. Què ignorantes son los hombres!
pues el mas sabio, el mas docto,
y el mas cuerdo, tiene en fin
algo que aprender de vn loco.
Aun este me està enseñando
este afan, à que me expongo,
gracias à mi estudio, que
abriendome và los ojos,
en el mismo error, y el mismo
engaño fatal! O como
el entendimiento saca
aun de las dichas que logro!
Mas què es esto? *Tocan.*

Sale Lici. Gran señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano de las Galias,
sossegò los alborotos,
y en los Alpis se quedava
à nuevo tumulto: pronto,
no ha querido tu eleccion
admitirlo, y presuroso
la buelta de Roma marcha,
para hazer, sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*

Sale Lid. Señor,
nuncias ay, de que Clodio,
vn Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo,
con que triunfante del Asia,
bolviò su Cesar glorioso,
pues sabiendo la mudança
que ay en el Romano Solio,
èl se llama Emperador,
y desde el Cabo remoto
de Brindiz, donde su gente
quedava en guarda del Golfo,
contra Roma marcha. *Cam.* Cielos,
aun me guardais mas ahogos! *Tocan.*

Sale Clea. De Sicilia, y de Cerdeña,
los Isleños sediciosos,
no han querido obedecerte,
y opuestos à tu decoro,
niegan à Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
vertiò Ceres en espigas,
hizo vegetable el oro,
faltando en Roma por esso,
el abasto, el Pueblo ansioso,
contra ti clama. *Cam.* Ay mas males?

Cel. Sin duda se han hecho de ojo,
al llegar, que estos correos,
se alcançan vnos à otros. *Music.*

Cam. Y què musicas son estas?

Sale Tra. De Adriano, los desposorios
vàn à celebrar aora:
como no assistis vosotros
à honrale? *Cel.* Y mas esse trage?

Cam El dolor mas rigurosо
es este, pues entre tantos
haze mas fiero destrozo,
y matar à Adriano, ya

no solo es dificultoso,
pero impossible viniendo
su Exercito: Hados piadosos,
què harè? *Lid.* Què resuelves?
Cle. Que respondes?
Cam. Que estoy absorto.
Bretaña se me revela,
las Islas hazen lo propio.
Cloridio el Laurel tyraniza,
y el Exercito furioso
de Italia, nos amenaza:
quien podrà acudir à todo,
quando aun para el donativo
no ay medios en el tesoro?
Y quando estos memoriales
son de tantos ambiciosos,
que oy me han pedido mercedes?
hasta mi amigo Lidoro
me pide en este, con quexas,
y quando en su mano pongo
toda mi imperial hazienda,
aun està de mi quexoso?
Traj. Pues di, què Monarca sabe
quien es su amigo? yo ignoro
quien lo es mio, que escondiendo,
con el interès el odio,
ninguno ay que no perezca
amigo del poderoso.
Cam. O felizes las desdichas,
si el Hado las feria, à logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quien sabrè la verdad?
Tra. De nadie, porque ay muy pocos
que hablen verdad á vn Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandè,
que si alguna verdad toco,
es porque yo la discurro,
pero no porque la oyga.
Cam. Essa pension; mas Trajano,
què remedio hallaré pronto
à tantos males? *Traj.* A mi,
tarde me pides socorro.
Tu juzgaste, á tanto peso,
por suficientes tus ombros:
Oy cumplen los quinze dias,
que à tu direccion otorgo;
el Senado està ya junto,
y el Pueblo con alborozo
te espera, pues novedades
alimentan aqueste monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
vèn, sube con migo al trono,
donde veràs, que en solemne
acto publico, depongo
las insignias.
Descubrese el Senado, sientase Trajano, Cleantes, y Lidoro, y sale toda la Compañia.
Todos. Viva el Cesar.
Sena. 1. Y reciba de nosotros
el Laurel, y el juramento.
Cam. Escuchad primero todos:
yo no tengo tiempo mio?
yo estoy sugeto à la fama?
de elegir, amigo, y dama,
tampoco tengo alvedrio:
de nadie seguro, sin
á ninguno puedo dar;
la Magestad singular,
por fuerça me haze sufrir,
y sin quitarme el sentir,
aun no me dexan quexar;
no ha de saber de amistades
sin intereses vnidos,
y siempre à mis oidos
se han de esconder las verdades:
à tantas necessidades
he de acudir, y en rigor,
no ay tesoro de valor
para tanto, y assi infiero
que fuy rico Cavallero,
y soy pobre Emperador?
Y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi propio Imperio soy
el Esclavo en Grillos de Oro;
y que este metal sonoro,
es sin duda el mas pesado;
buscad quien estè obligado
à esto, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoy; perdona,
ò castiga en mi mi suerte;

pe-

pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona:
no basta à esto mi persona,
mas dirá mi fee rendida,
que à vn buen Rey, por mas que pida
aun no le paga el vassallo
con la hazienda, y con la vida.
Traj. De suerte, que tu no bastas
à este deseo? *Cam.* Ya me post-o:
Traj. Pues aora he de castigarte,
ignorante, necio, loco,
siendo vn Esclavo el Imperio,
y tu quieres ambicioso
quitarsele, sin que pueda
suplir tu falta, tu arrojo?
Supuestas son las noticias
de las guerras, y alborotos,
que porque pueden ser ciertas,
ver lo que hizieras dispongo,
si en tal aprieto te vieras?
Cam. Castigame riguroso,
pues no estrañarè el castigo,
quando el delito conozco.
Traj. Por esso, y por la amistad
de tu padre, te perdono,
y tambien te dexo vivo,
porque publiques à otros
lo que me debes; y Adriano
por Cesar sucessor nombro.
Sir. Con que cessando el motivo
de estár con èl desdeñoso
mi afecto, quando en Adriano
se me añade aora en el propio
que es lo desigual, bien puedo
dezir, que es Camilo solo
mi esposo?
Cam. Feliz mil vezes
soy en perder, quando gozo
tu favor. *Adr.* Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpava, que estorvar
à vn vassallo el matrimonio,
lo permito oy, que soy Cesar;
pues con Octavia propongo
mis bodas, antes de serlo,
por no exponer al antojo
de que el Senado lo impida.
Oct. Feliz soy en tal esposo.
Gel. Y si el sucesso, por serlo,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca,
el Esclavo en Grillos de Oro.

F I N.

Hallaràse en la Calle de la Paz, en casa de Juan Sanz.